

REVISTA

RELATO

COMUNICACIÓN POLÍTICA



#4 | JUNIO 2022
América Latina

Campañas

Publicidad digital y
segmentación de públicos

Chile

El debate de la nueva
Constitución

Estrategia

El uso del miedo en las
crisis y en la política

Relato

Año 1 | Número 4
América Latina, junio de 2022

Dirección

Marcel Lhermitte

Edición

Elda Arroyo

Relato Podcast y Relato TV

Fabián Cardozo

Consejo Editorial

Elda Arroyo (México)

Fabián Cardozo (Uruguay)

Francisco Grandón (Chile)

Lucio Guberman (Argentina)

Federico Irazabal (Uruguay)

Marcel Lhermitte (Uruguay)

Marcelina Romero (Argentina)

Xiomara Serrano (Venezuela)

Diseño

Gonzalo López

Diseño web

Christian González

Contacto

revista@relatocompol.com

Twitter

@relatocompol

Instagram

@relatocompol2021

Facebook

@relatocompol

YouTube

Relato

Dirección web

www.relatocompol.com

Colaboran en esta edición

Natalia Arbildo (Perú)

Jonathan Cabrera (Rep. Dominicana)

Daniela Castillo (Colombia)

Francisco Córdova Echeverría (Chile)

Saudia Levoyer (Ecuador)

Lizett Paola López Bajo (Colombia)

José L. Mendoza de Anda (México)

Carolina Muñoz (Argentina)

Néstor Restrepo Echavarría (Colombia)

Franca Roibal Fernández

(Argentina - Uruguay)

Carlos Felipe Sarmiento Rojas (Colombia)

Matías Servedía (Argentina)

Rogério Tomaz Jr. (Brasil)

Jamadier Esteban Uribe Muñoz (Chile)

Angélica Vítale Parra (Uruguay)

Contenidos

Editorial

Página 4

La campaña presidencial en Colombia: la lucha por el cambio y la tradición

| *Néstor Julián Restrepo Echavarría*

Página 6

Petro: del “cambio” al “cambio real”

| *Daniela Castillo*

Página 14

Relato Electoral. El espíritu del 88 sobrevuela Chile

| *Francisco Córdova Echeverría*

Página 20

La aporía constitucional del Chile actual

| *Jamadier Esteban Uribe Muñoz*

Página 26

Morena aplastó a la oposición

| *José L. Mendoza de Anza*

Página 34

México 2022: triunfos y sinsabores para todos

| *Federico Irazabal*

Página 38

Bolsonaro desesperado; Lula cerca de ganar en primera vuelta

| *Rogério Tomaz Jr.*

Página 42

Hora de elegir: ERM 2022

| *Natalia Arbildo*

Página 46

De halcones, palomas, rosca y las necesidades de la gente

| *Carolina Muñoz*

Página 50

Publicidad digital y segmentación de públicos: Los imprescindibles de toda campaña electoral

| *Matías Servedía*

Página 56

No tan a resguardo: apuntes sobre la necesidad de mirar a la derecha (en Uruguay también)

| *Angélica Vitale Parra*

Página 62

El miedo como herramienta política

| *Marcel Lhermitte*

Página 70

La crisis desde la viralización del miedo

| *Elda Arroyo*

Página 76

Relato Podcast. “Si no ganas la batalla comunicacional no ganas la batalla política”

| *Fabián Cardozo*

Página 82

Abinader en la cima de la popularidad

| *Jonathan Cabrera*

Página 86

Me gustan los estudiantes

| *Francisco Grandón*

Página 88

Zozobra, los momentos que atraviesa

Ecuador | *Saudía Levoyer*

Página 92

Derechos humanos y corrupción

| *Carlos Felipe Sarmiento Rojas*

Página 98

Diversidad, equidad e inclusión: El daño de los estándares de la belleza

| *Franca Roibal Fernández*

Página 104

Relato en el Aula. Análisis de marcos en el contexto de Un violador en tu camino: micromovilización, redes y significado

| *Lizett Paola López Bajo*

Página 108

Mapa electoral

Página 112

Relato Visual. La campaña del único candidato

Página 114



Editorial

Una nueva edición de **Relato** está disponible –la cuarta– y, como es habitual, te contamos cuáles han sido nuestras principales novedades en el pasado trimestre y qué tenemos previsto para el futuro inmediato.

Además de la promoción del conocimiento y experiencias que publicamos en nuestras páginas, uno de nuestros principales objetivos es la formación en comunicación política, no solo a través de los artículos de la revista, sino que también apostamos a la educación formal, y prueba de ello es que estamos llevando adelante el Diplomado de Comunicación Política de la Universidad Claeh en Uruguay.

También en Uruguay, nuestro equipo presentará un taller de Educación Permanente en la Universidad de la República, dirigido a estudiantes y egresados. La formación, que comenzará a partir del 11 de julio y durará cinco semanas, llevará el título de Estrategias de Comunicación Política.

Paralelamente, hemos avanzado en proyectos educativos con la Universidad de Costa Rica, en donde dictaremos el curso *Comunicación Política para Nuevos Tiempos*, en sinergia con académicos y profesionales. El evento se realizará el 8, 9 y 10 de agosto, en forma virtual.

También estaremos en el II Congreso de Marketing Político de Caracas, que llevará el título de *Paradigmas de una Nueva Era Política*. Este encuentro se realizará en el mes de agosto. Allí participarán varios destacados profesionales de nuestra región.

Estas son solo algunas de las actividades que tenemos agendadas con instituciones educativas de América Latina y el Caribe, pero en las próximas semanas seguramente difundiremos otras que se llevarán a cabo en otras latitudes.

En nuestra edición de marzo les anunciábamos que habíamos realizado un acuerdo de cooperación con la Agencia Regional de Noticias (ARN). Con ellos hemos concretado espacios de análisis y reflexión que presentamos en nuestras redes sociales, entre ellos: *Referéndum en Uruguay: una mirada política*, con el politólogo Daniel Chasqueti; *México después del revocatorio*, junto a los consultores mexicanos Javier Sánchez Galicia y Edna Huertas; y *Elecciones en Costa Rica: un outsider a la Presidencia*, con el politólogo Gerardo Hernández, entre otros.

Finalmente, les anunciamos que está en el horizonte el primer aniversario de **Relato**. Para esa oportunidad ya nos encontramos trabajando con la idea de presentar novedades y algunas sorpresas que contribuyan en favor de nuestros objetivos: mejorar los productos que realizamos y profesionalizar la comunicación política en nuestra América Latina.



La campaña presidencial en Colombia: la lucha por el cambio y la tradición

En la campaña presidencial en Colombia se consolidó una fase de cambio y evolución ideológica respecto a las tendencias tradicionales del voto. Esta consistió en el fin de la hegemonía del uribismo en general de las marcas políticas representadas por los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, frente al auge de formaciones y estrategias discursivas basadas en la personalización, las bases populares conformadas por la mayoría de los grupos étnicos con mayor nivel de exclusión del país.



Por Néstor Julián Restrepo Echavarría

Tras cuatro años de un gobierno impopular de Iván Duque Márquez, aislado de la realidad nacional y preocupado por los grupos económicos colombianos, se fue gestando una campaña electoral basada en la inconformidad y la ruptura de las oligarquías tradicionales, dando paso a un nuevo orden institucional, donde por primera vez, un gobierno de corte progresista de izquierda llega al poder en Colombia.

Tras cuatro años de un gobierno impopular de Iván Duque, aislado de la realidad nacional y preocupado por los grupos económicos colombianos, se fue gestando una campaña electoral basada en la inconformidad y la ruptura de las oligarquías tradicionales

Sin duda, el antecedente del resultado actual se puede decir que es el proceso de paz en el 2016, donde se gestó en el país una serie de cambios que muchos no vieron venir o simplemente no quisieron aceptar. Como primero, se estableció una ruptura en la elite colombiana, algo

impensable en la historia del país, donde dichos grupos que ostentaban el poder político y económico se lo repartían de una manera equitativa bajo la tutela de los partidos tradicionales o movimientos políticos que surgían de las mismas bases partidistas clásicas de derecha y centro derecha, como lo planteaba el escritor Antonio Caballero (2018), “en nuestros días que discurre una espiral que no asciende, sino que desciende en picada. Pues si hay algo que ha caracterizado el transcurrir de nuestra historia es la equivocada repetición: caudillos que se copian y se repiten con variaciones insospechadas, ansias de poder y de imposición que no se agotan y se perpetúan de generación en generación, oligarquías que mutan, pero permanecen al mando de la sociedad, explotando al pueblo y determinando su destino”. Pero es el presidente Juan Manuel Santos, quien sugiere un cambio en la forma de hacer la política y ejercer el poder en el país, convirtiéndose para muchos un traicionero de su clase social, para él era el momento de cambiar y buscar la paz con los grupos armados que seguir con el anacrónico conflicto de más de cincuenta años, y la división social en un país desangrado por la violencia.

En un segundo momento, se puede hablar de la hegemonía del uribismo, cuya doctrina se basó en la lucha del enemigo interno el cual tuvo gran apoyo y legitimidad tanto de los grupos económicos, políticos y en gran parte de la población del país, su política de Seguri-



dad Democrática estableció una hegemonía institucional en Colombia, reformando la Constitución y logrando la reelección, cooptando todos los órganos del control institucional y con gran influencia en el poder legislativo y judicial. Pero, al sentir el cambio de tercio en el gobierno, en un principio aliado y luego como oposición de Juan Manuel Santos, el uribismo en pleno en el partido Centro Democrático decidió atacar con todo su poder y legitimidad el proceso de paz y el cambio de política en el país, logrando ganar las elecciones del 2018 con Iván Duque, un joven y poco conocido senador de la república cuyo objetivo claro fue tratar de sofocar las demandas que requería la implementación del proceso de paz con la guerrilla de las FARC.

El antecedente del resultado actual es el proceso de paz en el 2016, donde se gestó en el país una serie de cambios que muchos no vieron venir o simplemente no quisieron aceptar

Finalmente, es sin duda el “tiempo del mundo o la agenda mundial” (Tarrow, 1998) cuyo proceso emancipador se expande gracias a las nuevas tecnologías de la información, donde dicho conocimiento genera una sociedad de audien

cias, donde los relatos globalizadores construyen en el imaginario de los ciudadanos colombianos nuevas agendas diferentes a la violencia del conflicto armado. El medio ambiente, los derechos humanos, la defensa por las formas de participación de los grupos LGTBIQ+, los colectivos feministas, étnicos afros, indígenas y raizales, los jóvenes universitarios y jóvenes sin ninguna oportunidad, todos estos fueron labrando una ciudadanía activa, con nuevas demandas sociales y nuevas formas de participación política, sin necesidad de representarse en los partidos políticos, ni en las instituciones públicas.

Todo anterior, fueron el caldo de cultivo para la explosión social del 2021, donde los diferentes grupos sociales y en general una clase media sin oportunidades se movilizan, bloquean y demandan a un gobierno ajeno y frívolo a las demandas colectivas de una sociedad que sufría el rigor de una pandemia. Precisamente, esta movilización los convierte en la catarsis colectiva, posicionando a los individuos como parte de algo, los hizo sentirse protagonistas y hasta se convirtió en la aspiración para cambiar el rumbo del país construyendo y alimentando la narrativa para las candidaturas para el congreso de la República como para la elección presidencial del 2022.

Para muchos expertos, Iván Duque y la clase política tradicional del país disparó las candidaturas como ningún partido político lo había hecho antes al no inter-

pretar demandas ciudadanas, no se mostraron creíbles y viables en un momento donde la ciudadanía esperaba su apoyo en plena pandemia.

¿Cómo fueron las campañas presidenciales en Colombia?

Se debe tener en cuenta que Colombia es un país caracterizado históricamente por tener una tradición electoral fundamentada en la continuidad de sus procesos electorales. En un inicio las campañas políticas se desarrollaron dentro de un espacio ideológico bipartidista en el que los partidos Liberal y Conservador se enfrentaban en la escena política para lograr el poder público y en el que la propaganda, los discursos masivos en la plaza pública, la radio y la prensa escrita, se convirtieron en los elementos comunicativos más importantes para persuadir al elector promedio.

Para muchos expertos, Iván Duque y la clase política tradicional del país disparó las candidaturas como ningún partido político lo había hecho antes al no interpretar demandas ciudadanas



Desde mediados del siglo XX, las campañas electorales tuvieron características de la etapa premoderna (Restrepo, 2015), en la cual la comunicación política estuvo basada en la influencia de los partidos políticos tradicionales, la ideología partidista y el contacto cara a cara entre el ciudadano y el candidato en la plaza pública. El escenario cambió a finales del siglo pasado cuando la crisis institucional y partidista generada por la corrupción, el conflicto armado, la falta de legitimidad de las instituciones del Estado y el estancamiento de los partidos políticos tradicionales. En este escenario tan complejo se puede evidenciar un incipiente empleo de la comunicación política y las técnicas

de marketing político, que permitieron el manejo de las campañas no solo desde una dimensión táctica, sino también estratégica, centrando el foco de atención en el candidato como persona que tiene proximidad con el elector y, por ende, alejándose del contenido programático-ideológico. Se puede argumentar que las campañas presidenciales en Colombia migraron paulatinamente de las calles y plazas públicas a los debates de televisión, de las correrías políticas a los foros virtuales, salas de chat y redes sociales y en las que la seguridad y control nacional son los temas decisivos al momento de elegir, sobrepasando otros como el desempleo, la corrupción y la economía.

Pero ahora, las campañas presidenciales en Colombia han mostrado un alto grado de sofisticación, con el uso intensivo de medios de comunicación y de redes sociales, presencia de consultores externos y creación de grupos interdisciplinarios. Todo esto en combinación con giras alrededor del país, contacto directo con el elector, pega de afiches, entre otros elementos. Tanto la campaña de Rodolfo Hernández y la de Gustavo Petro sobresalieron en la dimensión organizativa, es decir, en aspectos relacionados con la estructura interna de la campaña, los recursos humanos para formar un grupo especializado y la forma en que se organizaron y distribuyeron las labores al interior del grupo.

La campaña de Petro fue todo un suceso: sus propuestas fueron discutidas, el mensaje de cambio y en contra de la corrupción dejaron de lado el discurso del uribismo de la seguridad y el libre mercado

Mientras la campaña de Rodolfo Hernández creció de menor a mayor, con un tono disruptivo, polémico y mal hablado, acompañado de un consultor político de mucha experiencia, Ángel Beccassino,

lograron voltear la opinión pública. En momentos determinados de la segunda vuelta, Rodolfo fue la estrella, Petro y su campaña perdieron el norte, mientras los medios se encantaron con la narrativa simple y tosca de este *outsider* criollo. Este candidato nunca fue a debates, pero sí atendía entrevistas personales, con medios determinados donde podía decir lo que quisiera, claro está, acompañado por su consultor político cuya labor fue tratar de esconder sus debilidades y traducir a la opinión pública las propuestas sin sustento del candidato, por ejemplo, no saber qué es el Acuerdo de Escazú, o donde queda el departamento del Vichada, o confundir a Einstein con Hitler y a la OEA con la ONU.

Se podría indicar que Rodolfo encarnó un cambio difícil de explicar, para los antipetristas, los antiizquierda en Colombia, la idea era no dejar que ganara Petro a toda costa. Resulta paradójico que hasta los grupos más radicales provida y religiosos del país prefirieron votar por este candidato, a pesar de sus discutibles comportamientos y puntos de vista adversos a dicha ideología. Por otra parte, esta campaña generó todo proceso innovador con grandes avances en la técnica y uso de las herramientas comunicativas como TikTok y WhatsApp, donde se evidenció una notable atención por parte de grupos de jóvenes y personas mayores de cuarenta años de las grandes ciudades y pequeños poblados donde el mensaje directo llegó de manera eficiente.



La campaña de Petro fue exitosa en su estrategia en el campo, en una lógica de la periferia hacia el centro, dejando de lado las campañas que se hacían con la agenda de la centralidad de las grandes ciudades del país y potencializando la periferia

Mientras, la campaña de Petro fue todo un suceso: sus propuestas fueron discutidas, donde el mensaje de cambio y en contra de la corrupción dejaron de lado el discurso del uribismo de la seguridad y el libre mercado. De igual manera, se distinguió dentro de las campañas con la presencia de consultores externos, la campaña permanente, la personalización de la misma en su imagen y el uso de recursos técnicos para medir las percepciones ciudadanas, además de la plaza pública que fue la protagonista, con eventos masivos, típicos. En materia de asesoría, el equipo de Petro contrató al consultor Antoni Gutiérrez Rubí, quien se encargó de la publicidad de su campaña. Se advierte que esta campaña se mantuvo constante y personalizada desde que el candidato perdió la anterior elección en

el 2018 y fue senador de la República, convirtiéndose en el líder de la oposición en Colombia.

Dicho resultado de la elección de Petro, sin duda se puede analizar en las votaciones en el territorio, donde se evidenció un empoderamiento de los poderes locales en las poblaciones más pobres del país, regiones como el Pacífico, el Caribe y la Amazonía fueron fundamentales para lograr la victoria. Se debe tener en cuenta que esta campaña fue exitosa en su estrategia en el campo, en una lógica de la periferia hacia el centro, dejando de lado las campañas que se hacían con la agenda de la centralidad de las grandes ciudades del país y potencializando la periferia.

También se evidencia el cambio estructural de la forma de hacerse la política, donde los nuevos protagonistas son los ciudadanos y su principio identitario, el negro y su idea de vivir sabroso, el indígena y su amor por la tierra, el mulato y su derecho vivir en paz, dejando de lado los principios integracionistas que otrora eran expresados y difundidos por los partidos políticos tradicionales y las élites colombianas. Todos estos nuevos protagonistas proponen cosas por fuera de las soluciones directas sin pasar muchas veces por la institucionalidad.

Conclusión

Se puede concluir, después de la campaña presidencial, que el presidente electo tiene un mandato claro, recibido desde

las bases sociales. Debe hacer un gobierno exactamente distinto al de Iván Duque y todo lo que signifique la derecha uribista. Para Riveros (2022) el presidente tendrá cambiar las bases de las relaciones políticas, tener un diálogo amplio con los sectores sociales, promover políticas económicas que combatan eficazmente la desigualdad y cerrar y cumplir el acuerdo de paz y un acuerdo sobre lo fundamental. Amanecerá y veremos si en Colombia tendremos un cambio real o seguiremos como hasta ahora, en un episodio de la serie *House of cards*.

Referencias

Caballero, A. (2018). *Historia de Colombia y sus Oligarquías*. Editorial crítica Bogotá Colombia.

Riveros, H. (2022). *Lo que tiene que hacer el que gane. La silla vacía*. <https://www.lasillavacia.com/la-silla-vacia/opinion/articulos-columna/lo-que-tiene-que-hacer-el-que-gane/> Revisado: 24-06-2022

Restrepo Echavarría, N. J. (2015). *La profesionalización de las campañas electorales: las elecciones presidenciales de Colombia 2010*. Revista Española de Ciencia Política, (38), 85–114.

Rincón, Omar . 2022. *¿Cómo les fue a los medios en estas elecciones?* Razón Pública. En: <https://razonpublica.com/les-fue-los-medios-estas-elecciones/> Revisado: 24-06-2022



Néstor Julián Restrepo Echavarría (Colombia) es doctor en Política, Comunicación y Cultura de la Universidad Complutense de Madrid, coordinador de la Maestría en Comunicación Política y profesor investigador Universidad EAFIT.

Tw: @njrestre



Petro: del “cambio” al “cambio real”

Colombia presenció una de sus elecciones presidenciales más reñidas de la historia. Gustavo Petro fue electo como nuevo presidente del país y tiene muchos retos para los próximos cuatro años, uno de los más importantes, acabar con los odios heredados y unificar al país.



Por Daniela Castillo

Los colombianos tuvieron que “soportar” más de seis meses de campaña electoral para la Presidencia, quedando más preocupaciones que esperanzas, pues en general las ideas y propuestas no fueron los principales argumentos del debate y, por el contrario, las dinámicas electorales se caracterizaron por la polarización y el “juego sucio” entre los candidatos y sus seguidores. Después de tanta tensión, ataques, incertidumbres y polarizaciones, Colombia eligió presidente: Gustavo Petro gobernará los próximos cuatro años con grandes retos y desafíos para el desarrollo del país.

Gustavo Petro venía haciendo campaña presidencial hace más de doce años, manteniendo una narrativa en contra del continuismo, la política tradicional y del uribismo

Este domingo, como se esperaba, Colombia presenció una de las elecciones más apretadas de su historia y con un nivel de incertidumbre altísimo en sus resultados.

Las campañas de los candidatos desarrollaron estrategias de comunicación política diferentes, tendientes a crear en el electorado percepciones, opiniones y mensajes para inclinarse por el candidato o declinar su simpatía por el oponente. Las campañas políticas siempre utilizaron el discurso como mecanismo para expresar sus ideas y convencer al auditorio, sin embargo, las mismas campañas fueron evolucionando de manera paralela con el desarrollo tecnológico y los medios de comunicación.

El discurso y la narrativa han sido una herramienta en las campañas políticas para comunicar los fenómenos y las ideas principales. El análisis de los discursos como herramienta y valoración de las estrategias políticas y la narrativa de un líder político dirigida a mover masas, direcciona un proyecto específico, empodera a la gente, prioriza temas en una agenda de gobierno y posiciona políticas públicas, entre otras. Las narrativas utilizadas en las elecciones presidenciales tuvieron gran protagonismo debido a su impacto en la sociedad. Desde las elecciones del 2018 se ha observado que los discursos fueron esenciales para la construcción de la opinión de los ciudadanos y la toma de decisiones. Por esto, la construcción de los discursos en las campañas presidenciales fue una



herramienta primordial para llevar a los votantes a comunicar sus ideas.

Gustavo Petro es una persona que venía haciendo campaña presidencial hace más de doce años, manteniendo una narrativa en contra del continuismo, la política tradicional y del uribismo. En estas elecciones, dos factores ayudaron a fortalecer su discurso presidencial. El primero, fue el estallido social en 2019 y 2021 que reflejó un cansancio social, político y económico por parte de la sociedad colombiana, convirtiéndose en el líder “natural” de la protesta social, y el segundo, fue el nefasto gobierno

de Duque, que termina con una desaprobación de más del 65%.

Dos factores ayudaron a fortalecer el discurso presidencial del presidente electo: el estallido social en 2019 y 2021 y el nefasto gobierno de Duque

La narrativa de Petro se dividió en dos momentos, una antes de primera vuelta y otra antes del balotaje. En la primera vuelta se creía como su mayor contrincante a Federico Gutiérrez, el cual no tardó en llamarlo “el candidato de Uribe”, lo cual ayudó a Petro a fortalecer su discurso de ir en contra del continuismo y lo fundamentó en la idea del “cambio”, del “amor” y la “justicia social”, mostrándose como la única opción para acabar con la política tradicional que tanto mal le ha hecho al país. Uno de sus frentes más sólidos fue propender por la garantía de los derechos humanos y a la vida de la gente, una narrativa muy apetecida en la sociedad colombiana luego de tener, en los últimos años, uno de los índices más altos en la historia en asesinato de líderes sociales.

En la primera vuelta tuvo que construir un discurso que le ayudara a desactivar los miedos que le fueron construyendo alrededor de su activismo político. Se comprometió con temas muy puntuales a los cuales los colombianos les tenían temor; por ejemplo, ratificar que no se va a reelegir, también estuvo en una notaría manifestando que no va a expropiar, además se vio obligado a tranquilizar a los empresarios sobre el futuro de la inversión privada y

extranjera, así como varios compromisos tendientes a generar calma y confianza en su plan de gobierno.

Para el balotaje Petro pasó de hablar del “cambio” a referirse al “cambio real”, poniendo entonces en una balanza ambos discursos del “cambio” y mostrándose como el “cambio positivo” frente a un “cambio negativo”

De otro lado, se refirió a “unión de fuerzas”, para “gobernar entre todos” pero no demostró capacidad de recibir críticas, ya que cuando se le discutían sus ideas o propuestas, mostraba al otro como adversario de su programa de gobierno y de la gente misma, generando polarizaciones innecesarias. Esto hizo que muchos no creyeran lo que decía, generando más dudas que certezas, donde también tuvo ciertas incoherencias narrativas como cuando afirmaba que no caben los corruptos en su programa, no obstante que algunos de sus asesores y aliados más cercanos se encuentran



involucrados en escándalos de corrupción, lo cual llevó a pensar que el Petro de hace cuatro años criticaría muchas acciones del Petro de ahora. Para la primera vuelta, el candidato del Pacto Histórico planteó dos caminos claros: el cambio y el continuismo, pero no salió como seguramente quería.

Para segunda vuelta, el presidente electo tuvo un factor sorpresa: el ingeniero Rodolfo Hernández, conocido como el *Trump colombiano*, un personaje del que nunca se pensó que llegaría al balotaje y que llevó a Petro a moderar su discurso. Con esto, su discurso del “cambio”, del “continuismo” se cayó. Se enfrentó a un candidato que, también tenía un discurso del “cambio”, de acabar con la politiquería de siempre y la corrupción, por esto, a Petro se obligó a modificar su mensaje y pasó de hablar del “cambio” a referirse al “cambio real”, comenzó a referirse a su contrincante como el “salto al vacío” poniendo entonces en una balanza ambos discursos del “cambio” y mostrándose como el “cambio positivo” frente a un “cambio negativo”.

Sin duda, en la segunda vuelta Petro fue mucho más estratégico e inteligente. Logró recoger apoyos importantes de quienes fueron sus “contradictores” en la época de consultas, tales como Alejandro Gaviria, Ariel, Mabel Lara, Angélica Lozano, entre

otros. Moderó y equilibró su discurso con el fin de seducir a los votos indecisos y fortaleció la idea de que en su gobierno caben todos. Sin embargo, la polarización seguía siendo protagonista y se jugó estratégicamente a atacar a personas y no a programas. El balotaje fue una campaña sucia, agresiva y dañada, donde las personas ya no veían propuestas o ideas, sino que actuaban u opinaban por emoción y pasión, dando paso al todo vale.

El presidente electo moderó y equilibró su discurso con el fin de seducir a los indecisos y fortaleció la idea de que en su gobierno caben todos. Sin embargo, la polarización seguía siendo protagonista y se jugó estratégicamente a atacar a personas, no a programas

Gustavo Petro como presidente de Colombia para el período 2022-2026 tiene grandes retos en lo social y en lo económico, ya que recibe un país con altos niveles de pobreza y desigualdad, así como con un desempleo ele-

vado, significativo déficit fiscal, alto endeudamiento y un peso debilitado.

Así mismo, recibe un país más violento, con compromisos tales como “hacer trizas la guerra” y minimizar la polarización. Bien lo decía Carlos Gaviria Díaz, que en Colombia no sabemos tener contradictores, sino enemigos, entonces aquel que contradiga las ideas o propuestas de alguien, se convierte en enemigo automáticamente.

Petro con su discurso de centro izquierda alcanzó la presidencia de Colombia y aunque no logró consolidar la capacidad de construir sobre la diferencia, tendrá el reto de unificar el país, dejar de lado los odios heredados y construir una sociedad más pacífica que tenga la capacidad de escuchar al otro y realmente consolidar un discurso de unión, cooperación y paz, no podemos seguir creando enemigos por pensar diferente.

Por último, no menos importante, Gustavo Petro tiene un gran compromiso con colmar las expectativas de cambio que tienen la mayoría de los colombianos.



Daniela Castillo (Colombia) es politóloga de la Universidad del Rosario, LLM en derechos humanos y justicia transicional de Ulster University. Actualmente doctoranda en Ciencias Políticas y de la Administración y Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid. Experta y asesora en temas de construcción de memoria histórica después del conflicto, con experiencia en sector público y privado para la implementación del Acuerdo de Paz en Colombia, asesora política y técnica en temas de paz y experiencia en investigación.

Tw: @Daniela_C93 | Ig: @dccastilloo



RELATO ELECTORAL

Campañas que hicieron historia



Chile: “La historia no se repite, pero rima”

El plebiscito de 1988 marcó el inicio del fin de la dictadura de Pinochet; treinta y cuatro años después los chilenos vuelven a ser convocados a una nueva consulta constitucional para hacer historia.



Por Francisco Córdova Echeverría

En plena primavera, el 5 de octubre de 1988, había un ambiente muy diferente en casa. Tenía siete años pero me acuerdo perfectamente de una advertencia que, por la severidad de los rostros y tonos de mi padre y madre, se me grabó a fuego en la memoria y que hoy, viene a llenarse de significado histórico y político a mis 41 años. Reflexiono el contexto de estar en la sala de partos de lo que podría ser la primera Constitución chilena construida y aprobada mediante un proceso constituyente-democrático, paritario, con escaños reservados para pueblos originarios, con plebiscitos nacionales tanto de entrada como de salida.

“Francisco, ¡no vayas a decirle a nadie, esto es muy serio! No puedes comentar, no puedes repetir lo que acá conversamos, nadie debe saber que con tu papá votamos por el NO, por favor”.

Ganando el NO, la oposición al régimen decía que la alegría vendría; mientras que el infierno caería sobre Chile de instalarse una democracia, “marxista-leninista”, a ojos de militares y civiles adherentes a Pinochet. La campaña del NO se la jugó conceptualmente por el futuro y la esperanza (bien lo ejemplifica la película *No* de Pablo Larraín), pero

un temor flotaba en el aire que materializaba una de las incertidumbres que, ni para la más distraída inocencia, era de poder ignorarse. Ese día se definía si el dictador Pinochet luego de diecisiete años, continuaba por otros ocho años en el poder absoluto, o, si debía dejar su histórica y vergonzosa investidura y llamar a elecciones abiertas, presidenciales y parlamentarias al año siguiente¹.

Ganando el NO,
la oposición al régimen
decía que la alegría
vendría; mientras que
el infierno caería
sobre Chile de instalarse
una democracia,
“marxista-leninista”,
a ojos de los adherentes
a Pinochet

Esa noche, cuando Alberto Cardemil, funcionario civil designado como subsecretario del Interior de la dictadura, comenzó a dar las cifras del plebiscito, había un país en completa atención, algunas familias al lado de la radio o frente a la televisión rezaban para que el

1 -Garretón, Manuel Antonio. *El plebiscito de 1988 y la transición a la democracia*.



900.000 SOLUCIONES HABITACIONALES

Protección efectiva
al que está por nacer.

Atención de partos
al 97,7% de las madres.

Asignación familiar
para todos, sin excepción.

Educación gratuita
a disposición de todos
los niños de Chile.

La mayor
cantidad de proteínas
por habitante
en América Latina.

3,5 millones de kilos de leche
mensuales para los
niños de escasos recursos.

500 hogares
atendiendo a 50.000 niños
en situación irregular.

CHILE:
UN PAÍS QUE ELIMINO
LA DESNUTRICION INFANTIL

PINOCHET

NUNCA NADIE
HIZO MAS
POR LA
FAMILIA CHILENA

PINOCHET

SEGURIDAD Y ESPERANZA PARA LOS HOGARES DE CHILE

dictador se fuera y otros, por su parte, hacían lo suyo manos al cielo para que se quedara. La cosa era saber cuántos serían por vereda y definir con certeza dónde se escucharon más las plegarias.

El atraso en la entrega de esa noche hacía pensar lo peor, la transmisión oficial fue interrumpida y el país quedó a oscuras por las vías oficiales, mientras la información seguía avanzando por radios comunitarias. Cardemil alrededor de las 23 horas, informaba a los máximos oficiales de las Fuerzas Armadas y al dictador

Pinochet que la brecha era irremontable, que el NO había ganado y que habían sido derrotados. El subsecretario necesitaba saber si el régimen iba reconocer la derrota.

A las 2 de la madrugada del 6 de octubre, Cardemil informó al país el triunfo del NO. La dictadura como tal llegaba al inicio de su fin, y nos dejó de herencia un país que sanar, una Constitución que cambiar y una democracia que consolidar.

A los cinco días de la derrota del régimen, el empresario Eliodoro

Matte, entonces presidente del Consejo Directivo del Centro de Estudios Públicos CEP² desarrolló una mesa redonda en donde expuso un análisis del porqué de la derrota del régimen dictatorial, a la cual el medio impreso de izquierda *Fortín Mapocho*, con hábil ironía, tituló: *Corrió solo, salió segundo*³, haciendo referencia a Pinochet y su derrota como único candidato. La sorpresa para los civiles pro-dictadura y militares en ese entonces, está en que, en los sondeos, unos pocos meses antes del plebiscito, el Sí tenía posibilidades (junio 1988: 49% para el Sí, 51% para el NO).

Como nunca antes en la historia se inscribieron en los registros electorales 7.435.913 ciudadanos, lo que equivale a un 97,53% de los habilitados para hacerlo, de los cuales el Sí obtuvo 3.111.875 sufragios, equivalentes al 43% de las adhesiones ciudadanas, en tanto la opción NO alcanzó 3.959.495 adhesiones, equivalentes al 54,70% de los votos válidamente emitidos⁴. Un nuevo escenario electoral se estrenó con la franja electoral como parte de la estrategia de campaña política, sus efectos están a la vista.

En aquella mesa de análisis de Matte se llegó a varias conclusiones, pero una de ellas fue clarificadora:

“Los resultados de ambas mediciones situaron a las campañas de propaganda política como el elemento central para entender lo que sucedió en ese plebiscito. Incluso, el CEP quiso medir la percepción de la ciudadanía al trabajo de ambas opciones y los resultados arrojaron conclusiones contundentes”. El diseño, sentido y nuevos medios de la campaña fueron claves⁵.

El plebiscito del 88
podría sostener parte
de su espíritu vigente,
en el sentido que
el miedo y la mentira
son las armas
comunicacionales
de gran parte
de la derecha neoliberal
y conservadora,
para enfrentar la
campaña para rechazar
la nueva Constitución

Mark Twain decía que la historia no se repite pero rima, y a pesar de que son momentos históricos en diferentes contextos y con nuevas generaciones actuando, el plebiscito del

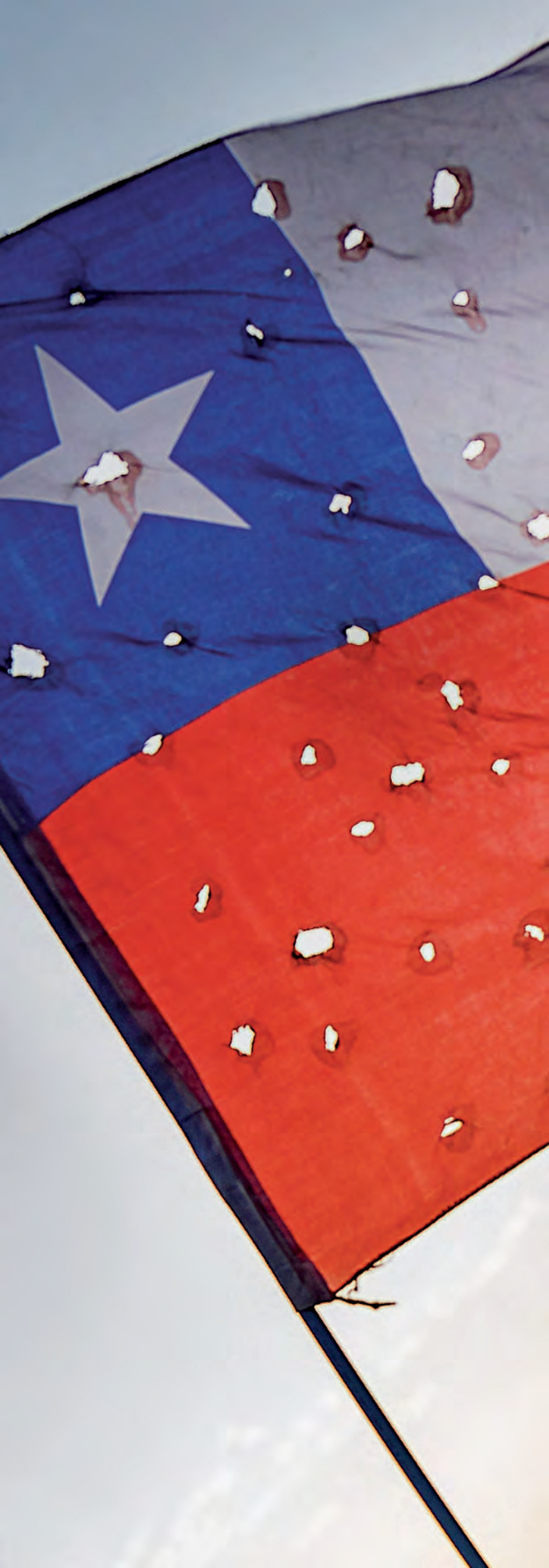
2 - Transcripción de presentación del Centro de Estudios Públicos (CEP), *Por qué Ganó el NO*. https://www.pauta.cl/pauta/site/docs/20181004/20181004154507/transcripcion_mesaredonda_cep_por_que_gano_el_no_matte_mendez_fontaine_godoy_barros_10octubre1988.pdf
3 - Visitar sitio <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-85815.html>
4 - https://www.bcn.cl/historiapolitica/elecciones/detalle_eleccion?handle=10221163196&periodo=1973-1990
5 - Presentación del Centro de Estudios Públicos (CEP), *Por qué Ganó el NO*. https://www.pauta.cl/pauta/site/docs/20181004/20181004154507/transcripcion_mesaredonda_cep_por_que_gano_el_no_matte_mendez_fontaine_godoy_barros_10octubre1988.pdf



88 podría sostener parte de su espíritu vigente, en el sentido que el miedo y la mentira son las armas comunicacionales de gran parte de la derecha neoliberal y conservadora, para enfrentar la campaña para rechazar la nueva Constitución y “estirar” la de 1980 lo más posible, mientras por su parte, la esperanza de un Chile mejor y un ánimo refundacional se mueve con libertad entre quienes vamos por el Apruebo. Lo incierto está en qué votará el 50% del electorado que se incorporará a las urnas, al ser obligatorio el plebiscito, pues hasta ahora ese porcentaje responde a una persistente abstención.

Lo incierto está
en qué votará el 50%
del electorado
que se incorporará,
al ser obligatorio
el plebiscito,
pues hasta ahora
ese porcentaje responde
a una persistente
abstención

Ante esto, el cómo se comunica nuevamente será clave, tal como lo fue hace 34 años. Entendiendo



que el “elector audiencia” cuenta hoy no solo con televisión, sino con las redes sociales y múltiples dispositivos de información, lo que exige aún más comprensión y transdisciplina en el abordaje de la campaña.

Me tranquiliza saber que, más allá del incierto contexto y de los pocos avances en la honestidad del debate político por parte de los sectores conservadores (las *fake news* campean de lo lindo) y, de lo difícil que ha sido para la izquierda y el progresismo articularse para conformar un nuevo Chile y contener sus bordes más extremos, es muy probable que hoy no haya una madre y/o un padre rogándoles a sus hijos que no digan que sus padres marcaron Apruebo, sino que sucederá todo lo contrario, le dirían que lo cuente con orgullo.



Francisco Córdova Echeverría (Chile) es dirigente social y político de la región del Biobío, Chile. De profesión cirujano dentista. Cuenta con un magíster en Dirección y Liderazgo para la Gestión en Educación y con un diploma en Filosofía, Sociedad y Cultura. En 2022 se instaló en Argentina para comenzar estudios en las carreras de licenciatura en Ciencias Políticas y licenciatura en Sociología, en la Universidad Nacional de Córdoba.

Tw: @FCordovaE | Ig: @depresivooptimista



La aporía constitucional del Chile actual

Una aporía es un enunciado que contiene en sí una inviabilidad racional, un sin salida. Este artículo analiza la coyuntura constituyente chilena a partir de las correlaciones de fuerza que se desarrollan desde el estallido social de 2019, concluyendo que el plebiscito del 4 de septiembre es solo un paso más en un conflicto que está lejos de terminar.



Por Jamadier Esteban Uribe Muñoz

Poco y nada se puede hablar de la coyuntura que actualmente atraviesa Chile, sin hacer referencia a la crisis de representación y metabolización institucional del malestar social, que estalló el pasado 18 de octubre de 2019, haciendo palpable el divorcio entre el mundo político y el mundo social, que caracterizó al ciclo político de la postdictadura.

La caracterización de ese ciclo ya se ha hecho en profundidad, pero para nuestro propósito bastará señalar que una de sus principales características fue la profesionalización de la actividad política en el marco de la administración del neoliberalismo. Para ello, el mundo político tuvo que purgarse de sus componentes populares, desarticulando sus vanguardias mediante La Oficina, e impidiendo su ascenso a cargos de representación popular mediante un Sistema Electoral Binominal.

Ese diseño político tuvo un éxito innegable. Aseguró una transición ordenada: se legitimó a sí mismo mediante la ritualización republicana del voto y legitimó en el terreno ideológico las transformaciones económicas que habían sido impuestas en dictadura. Chile se transformó así, en una olla a presión que cocinó por treinta años un agrio caldo de malestar, cuya tapa era su sistema político mismo.

El 18 de octubre ese caldo rebalsó la olla e hizo volar por los aires su tapa. El sistema político y su aparataje institucional entraron en crisis y el mundo político completo se vio abocado a encontrar una solución. Se arribó así, el 15 de noviembre, al siempre polémico Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución, que bajo esta lectura es más un intento del sistema político por detener su hemorragia, que una conquista popular. Es decir, una salida elitaria.

El “armisticio”
del 15 de noviembre
contó con la firma
de una sola de las
partes beligerantes:
los partidos,
representados
en el gobierno
y en una oposición
que en realidad se
representaba a sí misma

Sucedió de esta manera en buena medida por la fisonomía propia del estallido, la que generó más un movimiento de dispersión que de concentración (a pesar de la aglomeración), lo que hizo imposible que se erija un sujeto capaz de transitar de



la agitación popular a la negociación institucional. De los sujetos políticos que llegaron a firmar el acuerdo del 15 de noviembre, ninguno había tenido protagonismo en el casi mes de protestas.

Esto generó un hecho muy peculiar, y es que el “armisticio” del 15 de noviembre contó con la firma de una sola de las partes beligerantes: los partidos, representados en el gobierno y en una oposición que en realidad se representaba a sí misma, en circunstancias que esta última nunca estuvo ni cerca de tomar la conducción de las movilizaciones.

Primera Aporía

Encontramos aquí el primer vicio de origen del proceso, que impone la primera aporía que difícilmente se superará a corto plazo, incluso si el Apruebo se impone el 4 de septiembre. Como los diferentes movimientos sociales no llegaron a la negociación del proceso constitucional –pues ninguno por sí solo logró aglutinar suficiente representatividad– aquellos que contaron con una mayor capacidad de articulación, prontamente agregaron sus demandas como condición para legitimar el proceso.

Si el texto se aprueba,
Chile entrará
en un largo proceso
de reformas, que ya
anuncian algunos
incluso como slogan
de campaña: “aprobar
para reformar”

Fue así que en una alianza táctica con la otrora oposición –desde la Democracia Cristiana al Partido Comunista, que buscaba captar el apoyo de los grupos movilizados– se introdujeron al acuerdo tres variables nuevas: (1) paridad de género, (2) escaños reservados para pueblos indígenas y (3) listas de independientes. La paridad de género pudo ser metabolizada con éxito por el sistema de listas y no alteró, finalmente, las proporciones políticas. Pero no pasó lo mismo con los escaños reservados y con las listas de independientes.

El resultado de esto es que se generó un órgano constitucional que no tuvo y no podía tener continuidad política en el parlamento. Se eligió una Convención con escaños reservados y listas de independientes y el Congreso siguiente se eligió sin escaños reservados ni listas de independientes. De ahí la discusión por los quórum y los plazos de reforma.

Astucia de los movimientos sociales, para algunos. Debilidad y entreguismo de los partidos, para otros. Las dos cosas al mismo tiempo. Da igual. El punto es que por el diseño mismo del proceso, es difícil que el 4 de septiembre se dé por terminada la discusión constitucional. Si el texto se aprueba, Chile entrará en un largo proceso de reformas, que ya anuncian algunos incluso como slogan de campaña (“aprobar para reformar”).

Sin embargo, esta no es la aporía más importante del proceso, sino la expresión de una cuestión mayor que tiene que ver con la esencia misma de la norma jurídica en relación a la política.

Segunda aporía

La norma jurídica es la expresión institucionalizada y sedimentada de las correlaciones de fuerza en una sociedad. Las correlaciones de fuerza y la norma jurídica se relacionan de manera dialógica, es verdad, pero también es verdad la tendencia histórica a que sean las correlaciones de fuerza las que devienen norma, en mayor medida a que sean las normas las que modifican las correlaciones de fuerza. La norma puede consolidar una correlación dada, pero es muy extraño que la produzca de por sí.



Esto es importante en virtud de los hechos, pues como hemos visto la Convención Constitucional se configura como una respuesta institucional para administrar la energía desestabilizadora del estallido, pero sin los protagonistas del estallido. Digámoslo de otra manera, la movilización social puso el capital político para llegar a la Convención, pero los grupos movilizados no llegaron a la Convención.

La segunda aporía del proceso es el intentar modificar por decreto las correlaciones de fuerza realmente existentes en una sociedad, sin un capital ideológico, económico ni militar que le dé un mínimo sustento al proceso

La complejidad de este movimiento estriba en que el ala progresista llegó descapitalizada a la Convención, porque por un lado el sistema de partidos no pudo representar la heterogeneidad del estallido, y por el otro la

heterogeneidad misma del estallido impidió que este se diera a sí mismo una representación.

De ahí que no existiera una modificación significativa de las correlaciones de fuerza postestallido. El capital político que este había impreso se diluyó rápidamente en una seguidilla de elecciones con baja participación, cuyos resultados ratifican la volatilidad del voto y la ausencia de orgánicas con vínculos sólidos con la ciudadanía. Como el estallido no se pudo traducir en organización, se terminó traduciendo en disgregación.

Existen tres dimensiones fundamentales en las que se observan las correlaciones de fuerza en una sociedad: la ideológica, la económica y la militar. En su momento el estallido se leyó como una profunda impugnación ideológica del sistema, sin embargo al poco andar esa impugnación no se tradujo en la unificación de un referente distinto, sino en la multiplicación de referentes identitarios de peso político insuficiente para volverse rectores del sentido común. Mientras que las dimensiones económicas y militares, en la práctica no han presentado modificaciones sustantivas, ni siquiera durante el estallido mismo. Llegamos así a la segunda aporía del proceso, que es el intentar modificar por decreto las correlaciones

de fuerza realmente existentes en una sociedad, sin un capital ideológico, económico ni militar que le dé un mínimo sustento al proceso.

La movilización social puso el capital político para llegar a la Convención, pero los grupos movilizados no llegaron a la misma

Desde el estudio de los procesos sociales en América Latina durante el siglo XXI, se le podría hacer una objeción parcialmente cierta a este último argumento, y es que –más allá de opiniones a favor o en contra– países como Ecuador, Bolivia o Venezuela, lograron modificar las correlaciones de fuerza en las dimensiones económicas y militares a partir de procesos constituyente sustentados fundamentalmente en la dimensión ideológica, que se tradujo en movilización de masas.

Ese argumento es cierto, pero no puede ser analogado al caso chileno. Los socialismos del siglo XXI arribaron a sus respectivas asambleas constituyentes con liderazgos y orgánicas que invirtieron las correlaciones de fuerza en la dimensión ideológica, cuestión que en el caso de Venezuela en 2002 incluso jugó un rol militar preponderante, toda vez que el dominio de la dimensión



ideológica en política se traduce en movilización (o desmovilización) de masas. En Chile, por el contrario las masas quedaron fuera de la Convención, sin orgánicas y sin liderazgos.

Proyecciones

Puestas así las cosas es esperable que la ventana constituyente siga abierta por un largo período, en estos tres escenarios posibles:

(1) Gana la opción Apruebo y la nueva Constitución satisface las demandas sociales. En

este escenario, dada la desventajosa relación de fuerzas del campo progresista, la lucha constitucional se dará ahora en el terreno de su aplicación. Un bando abogará por abolirla ya sea formal o prácticamente (como pasó en Colombia), mientras que otro bando abogará por implementarla, teniendo para ello que aumentar su dominio en las tres dimensiones: ideológica, económica y militar.

(2) Gana la opción Apruebo y la nueva Constitución no satisface las demandas sociales. En este escenario es posible que se profundice aún más la desvinculación entre el mundo social y el mundo político, elevando los niveles de conflictividad social, ya sea en formas de nuevos estallidos o de desregulación institucional de los territorios (delincuencia). El rol de los grupos conservadores acá será mantener a toda costa el orden público, mientras que los grupos progresistas abogarán por reformas constitucionales que tapen los agujeros del texto original, su éxito dependerá, como en todos los casos, de su capacidad de dominio de las dimensiones en cuestión.

(3) Gana la opción Rechazo. En este escenario se espera, al igual que en el segundo, un aumento de la conflictividad social, pero con un dominio acentuado de los grupos conservadores y la acción violenta de vanguardias de sectores populares, lo que enmarcará la discusión constitucional en el universo posible que la Constitución actual establece con un alto costo en paz social.

Como se puede observar, si se introduce la variable de correlaciones de fuerza en la sociedad y no solo se observan las correlaciones electorales, la elección del 4 de septiembre puede ser comprendida como un hito más dentro del itinerario del cambio constitucional.

Quizás la quimera más peligrosa hoy día sea esperar que el 4 de septiembre constituya en sí mismo un hito de estabilización institucional para el país y que el triunfo de la opción Apruebo, sea en sí mismo la conquista de derechos sociales. La retórica de los paraísos prometidos hoy es peligrosa, porque la frustración popular será un muerto que nadie querrá cargar.



Jamadier Esteban Uribe Muñoz (Chile) es psicólogo y analista político, Dr. © en Psicología por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, con formación de posgrado en Guerra Psicológica. Se ha desempeñado como docente universitario en las cátedras de Antropología y Psicología Social en la PUCV, como asesor del Senado de la República de Chile entre 2014 y 2022. Autor de diversos artículos académicos y del libro *Identidad, Enajenación y Cultura*.



Morena aplastó a la oposición

Desde hace un par de meses se visualizaba lo que sucedió el pasado domingo 5 de junio. Morena y sus partidos aliados lograron hacerse de tres gubernaturas seguras, más otra ganada pero que se puede ir al Tribunal Electoral; mientras que la oposición de Va por México que aglutina al PAN, el PRI y a un débil PRD, consiguió dos gubernaturas.



Por José L. Mendoza De Anda

Este era un escenario que se esperaba, era bien sabido el cómo se iba a desarrollar el calor de la elección, tanto por los acuerdos políticos que fueron inminentes, así como por el impulso social que venía día tras día ensalzando la elección.

Durante los meses de campaña se vivió de todo, sobre todo encon tronazos nacionales que iban marcando la agenda de la elección. Cada día que pasaba se veía mas la operación tanto del oficialismo, así como de la oposición; ambos echaron toda la carne al asador buscando, uno defender sus terruños y otro, robarle lo que por privilegio de mandato popular ha pactado.

Diputados federales, locales, senadores, gobernadores, miembros de gabinete, mujeres y hombres de Estado, dirigentes de partido y estructuras electorales se dieron cita en los seis estados que estaban en competencia, enfocándose prioritariamente en las gubernaturas; lo que dejaba entrever la importancia que tenía esta antesala de la sucesión presidencial del 2024.

Se llegó al domingo 5 de junio y todos los ojos estaban puestos en los estados de Aguascalientes, Tamaulipas, Oaxaca, Durango,

Hidalgo y Quintana Roo; era una verdadera verbena, todo un algarabío democrático. La mayoría ya visualizaba lo que se venía.

Se vivió una jornada, que dentro de los parámetros se puede calificar de “normal”, claro que con incidencias “comunes” en cualquier elección. Esos “accidentes” mediáticos de operación tanto en aire como en tierra; viejas costumbres que no se han podido erradicar y que los grupos políticos siguen utilizando para intimidar o promover el voto hacia un candidato en específico.

Al haber ganado
solo Durango
con Esteban Villegas
y mantener
Aguascalientes
con Tere Jiménez,
la oposición queda
mal parada, malherida
y sin esperanzas
para la sucesión
presidencial

Los amigos y el partido del presidente, Andrés Manuel López



Obrador, lograron hacerse de la victoria en cuatro de los seis Estados que estaban en disputa. Aplastaron totalmente al Partido Acción Nacional (PAN), Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido de la Revolución Democrática (PRD) y a un Movimiento Ciudadano, que en la victoria ha encontrado su discurso triunfal.

Quintana Roo y Oaxaca eran Estados seguros para el presidente, el primero representa el futuro de la visión presidencial con el Tren Maya, por lo que desde la llegada de López Obrador el Estado ha

mantenido una tendencia favorable para Morena y aliados, permitiendo así que Marina Vitela saliera adelante en los comicios.

El segundo, Oaxaca, es uno de los estados más pobres de México y uno de los que recibe la mayoría de los programas de beneficencia social que ha venido impulsando el Gobierno Federal, por lo que era inminente que el clientelismo político impactaría proporcionalmente al resultado de la elección. Así Salomón Jara es ahora gobernador electo.

Hidalgo, era uno de los últimos bastiones del Partido Revolucionario Institucional que por casi un siglo gobernaba la entidad, hasta que Omar Fayad, actual gobernador cedió la estafeta estatal a Morena y que en meses próximos ungirá como gobernador a Julio Menchaca, uno de los políticos de mayor confianza de presidente López Obrador.

Y la joya de la corona, el último salvavidas de Acción Nacional, Tamaulipas, que ahora pasa a las manos de Morena con el doctor Américo Villarreal y con ello, se inicia la debacle de la oposición hacia el 24.

Las pasadas elecciones nos dejan una profunda reflexión, donde solo se puede entender a Morena como una verdadera aplanadora

PRI, PAN y PRD insisten que “hay tiro para el 2024”, la realidad es que al haber ganado solo Durango con Esteban Villegas y mantener Aguascalientes con Tere Jiménez, los deja mal parado,

malheridos y sin esperanzas a la sucesión presidencial.

Las pasadas elecciones nos dejan una profunda reflexión, donde solo se puede entender a Morena como una verdadera aplanadora. Llegarán con gobiernos estatales, congresos locales y un sequito que está convencido de la Cuarta Transformación. Con estos elementos es claro que no hay forma de que el proyecto de Regeneración Nacional pierda la Presidencia.

Son favoritos y si la oposición no hace algo pronto pueden estar seguros de que el barco será absolutamente controlado por Morena y sus aliados.



José L. Mendoza De Anda (México) es licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Maestrante en Administración Pública. Consultor político en Nuevo León.

Tw: @PepeMendozaMx



México 2022: triunfos y sinsabores para todos

El pasado 5 de junio México vivió el penúltimo proceso electoral previo a la jornada del 2 de junio de 2024, donde además del Presidente de la República se renovará la totalidad del Poder Legislativo, se elegirán gobernadores en nueve estados, más la jefatura de la ciudad de México y 1580 presidencias municipales en las 32 entidades federativas. En 2023 quedan pendientes las elecciones a gobernador de Coahuila, y del Estado de México, la mayor circunscripción electoral del país.



Por Federico Irazabal

Los resultados del reciente proceso electoral no trajeron grandes sorpresas a nivel general, pero ambos bloques en los que está dividido el país los interpretaron según su mejor conveniencia. De las seis gubernaturas en disputa (Aguascalientes, Durango, Hidalgo, Oaxaca, Quintana Roo y Tamaulipas), cuatro fueron para la coalición encabezada por Morena, mientras que en Aguascalientes y Durango se impusieron candidatos impulsados por la Alianza Va x México (PAN-PRI-PRD). Si bien en los últimos días la narrativa del oficialismo intentó instalar la idea de triunfo en la totalidad de los estados en competencia, los resultados de las encuestas mostraban un triunfo seguro de Morena en Hidalgo, Oaxaca y Quintana Roo, certeza de victoria para la Alianza en Aguascalientes, y Durango y Tamaulipas como disputados, aunque con ventaja para Morena en Tamaulipas.

Simbólica y numéricamente, el resultado deja aspectos positivos y negativos para ambos bloques. Para el oficialismo, se consolida la hegemonía que comenzara en 2018, con la llegada al poder de Morena y su posterior triunfo en sucesivos procesos estatales, que lo ponen al día de hoy gobernando en coalición o en solitario en 21 de las 32 entidades federativas, que contienen cerca del 60% de la población mexicana. Aunque el triunfo fue aplastante en Hidalgo (62%), Oaxaca (60%) y Quintana Roo (57%), el común denominador en todos los estados fue el abstencionis-

mo, con una media de 54% (aunque en estados como Oaxaca y Quintana Roo rondó el 60%). Respecto del proceso electoral de 2016 en estos estados, la participación disminuyó, en promedio, diez puntos porcentuales. Esto deja gobernadores con escasa representatividad, y una ciudadanía que refleja un mayor desinterés y decepción con la política, lo cual no parece bueno de cara a un proceso electoral presidencial donde Andrés Manuel López Obrador pretende dejar aseguradas las bases de su denominada Cuarta Transformación, aunque todavía sin definir claramente quién sería su sucesor en 2024.

Desde 2018 los partidos integrantes de la Alianza (PAN, PRI y PRD) han perdido el control del gobierno en 21 estados, y los pronósticos no son demasiado halagüeños para 2023, donde se disputarán Coahuila y el Estado de México

Del lado de la oposición se utilizó el triunfo en Aguascalientes y Durango, sumado a la reciente baja participación en la propuesta de revocación



de mandato impulsada desde la Presidencia y el fracaso a la iniciativa de juicio a los expresidentes como una muestra de poder plantarle cara a Morena. Sin embargo, la porfiada realidad muestra que desde 2018 los partidos integrantes de la Alianza (PAN, PRI y PRD) han perdido el control del gobierno en 21 estados, y los pronósticos no son demasiado halagüeños para 2023, donde se disputarán Coahuila y el Estado de México, los dos últimos bastiones donde gobierna el PRI, partido símbolo de gobierno en la historia reciente.

Pensando ya en 2024, la Alianza enfrenta otros dilemas, entre los que se encuentra nada menos que su continuidad, o la incorporación de Movimiento Ciudadano, que podría incrementar el caudal electoral y volver la contienda de 2024 realmente competitiva.

En paralelo al proceso electoral reciente, una de las estrategias para consolidar la hegemonía morenista ha sido la de apuntar directamente contra la dirigencia de los partidos de oposición, incluso por parte del presidente, quien aprovecha la oportunidad que le dan

sus célebres "mañaneras", donde se despacha a piacere sobre los temas más diversos. Sus más recientes objetivos de cara al proceso 2024 han sido Ricardo Anaya (candidato del PAN a quien derrotó en 2018, y que aparece como uno de los aspirantes a contender por la Alianza en 2024), y Alejandro Moreno Cárdenas, Presidente del PRI, y otro de los probables aspirantes de la Alianza para los comicios presidenciales. A partir de la utilización de diferentes denuncias vinculadas a presuntos casos de corrupción, el presidente y otros integrantes del gobierno han buscado allanar el camino, pretendiendo eliminar competidores, jugando en la arena propia, pero metiendo mano de manera más o menos directa en las posibilidades que la oposición pueda presentar en 2024.

Pensando en 2024,
la Alianza enfrenta
otros dilemas,
entre los que se
encuentra nada menos
que su continuidad,
o la incorporación de
Movimiento Ciudadano

Una eventual incorporación a la Alianza, o la definición de algunas figuras dentro de Movimiento Ciudadano para disputar la presidencia en 2024 abrirían un nuevo frente de batalla para el gobierno y sus aliados, en su necesidad de despejar el escenario para asegurar el triunfo. Eso, sin todavía mencionar la disputa por la sucesión de AMLO en el movimiento, que como todo enfrentamiento interno, suele ser despiadado, y puede ocasionar pérdida de votos por el surgimiento de candidaturas independientes o pases a otros partidos.

En su camino a repetir el resultado de 2018, Morena avanzó un peldaño que le permite acrecentar su confianza de triunfo en las etapas venideras. Pero como dice el refrán, la confianza no es buena consejera.



Federico Irazabal (Uruguay) es sociólogo; consultor en comunicación política; especialista en opinión pública, sistemas electorales y planificación de campañas. Consultor del programa Partidos Políticos y Democracia en América Latina (Konrad Adenauer Stiftung). Participó en procesos electorales y de capacitación en Uruguay, México, Chile y Panamá.

Tw: @fedde_irazabal | Ig: @fedde_irazabal



Bolsonaro desesperado; *Lula* cerca de ganar en primera vuelta

La última señal de la desesperación de Jair Bolsonaro ante la posibilidad de que *Lula* gane las elecciones presidenciales se produjo durante la Cumbre de las Américas que se celebró en Los Ángeles entre el 6 y el 10 de junio.



Por Rogério Tomaz Jr.

Durante una reunión privada con el presidente estadounidense, Joe Biden, en la jornada del jueves 9, Bolsonaro pidió ayuda para derrotar al candidato del Partido de los Trabajadores (PT) de tema cuando Bolsonaro le pidió ayuda.

El gesto, por cierto, también tiene una dimensión de hipocresía, pues el presidente brasileño fue un aliado sumiso de Donald Trump, cuestionó la legitimidad de la victoria de Biden y fue el último jefe de Estado de las Américas en reconocer el resultado de las elecciones de 2020 en los Estados Unidos.

Este episodio de la Cumbre de las Américas ocurrió exactamente un día después de la publicación de otra encuesta que mostraba a *Lula* ganando la elección en la primera vuelta.

En el sondeo de opinión pública de la consultora Genial/Quaest, el candidato del PT obtuvo el 52,9% de los votos válidos frente al 47,1% del conjunto de sus opositores.

Dos semanas antes, el tradicional Datafolha ya había señalado esa tendencia, en una investigación en la que *Lula* alcanzó el 54% de los votos válidos contra el 30% del actual presidente.

Más allá de los números, las acciones y palabras de los dos principales candidatos a ganar la Presidencia muestran el escenario completamente opuesto que viven.

Mientras *Lula* recorre el país para consolidar sus apoyos, equipos regionales y las fórmulas del PT y aliados para los gobiernos estatales, Bolsonaro alterna entrevistas con exabruptos y ataques al Tribunal Superior Electoral

Mientras *Lula* recorre el país para consolidar sus apoyos, equipos regionales y las fórmulas del PT y aliados para los gobiernos estatales, Bolsonaro alterna entrevistas con exabruptos y ataques al Tribunal Superior Electoral (TSE), además de declaraciones que demuestran la completa ineptitud del gobierno para superar la mayor crisis económica de los últimos treinta años.



Durante su paso por Los Ángeles, Bolsonaro participó, por videoconferencia, en una reunión de la Asociación Brasileña de Supermercados (ABRAS). En momentos en que la inflación alcanza los niveles más altos desde el Plan Real, en 1994, el presidente, quien siempre se declaró totalmente en contra de cualquier intervención del Estado en la economía, hizo un pedido que despertó risas entre los participantes del evento.

“El llamado que les hago, para toda la cadena productiva, para que los productos de la canasta básica obtengan la menor ganancia posible para que

podamos satisfacer a una parte considerable de la población”, dijo Bolsonaro, junto al Ministro de Economía, Paulo Guedes, a su lado.

Guedes fue aún más explícito en su llamado a los empresarios para que ayuden a Bolsonaro en las elecciones de octubre. “Ahora es el momento de poner freno a esta subida de precios. Es voluntario, es por el bien de Brasil. Nueva lista de precios solo en 2023. Precios de bloqueos. Dejemos de subir precios por dos o tres meses. Estamos en un momento decisivo para Brasil”, imploró el ministro.

Lula y Alckmin

Con la definición de Geraldo Alckmin como compañero de fórmula, *Lula* también abrió la puerta a la victoria sin precedentes del PT en la segunda elección más importante del país: la del gobierno del estado de São Paulo, donde Fernando Haddad será candidato y lidera todas las encuestas con un buen margen en este momento.

Con la definición de Alckmin como compañero de fórmula, *Lula* abrió la puerta a la victoria sin precedentes del PT: la del gobierno del estado de São Paulo, donde Fernando Haddad será candidato y lidera todas las encuestas

Si *Lula* vuelve a la presidencia y el PT gana la disputa en São Paulo –que tiene más de 12 millones de habitantes y sería la vigesimoprimera economía más grande del

mundo si fuera un país, con un PIB superior al de naciones como Polonia, Suecia, Bélgica, Austria y Singapur– con Haddad, Brasil debería experimentar una vez más una fuerte inversión del Estado para recuperar la economía y combatir la pobreza y la desigualdad social.

Más que una predicción, esta es la esperanza y la necesidad de 33 millones de personas en Brasil que pasan hambre sistemáticamente, sin saber cuándo tendrán su próximo plato, y más de 125 millones de personas que enfrentan restricciones diarias para poder comer en cantidad y calidad adecuadas.



Rogério Tomaz Jr. (Brasil) es periodista y analista político, trabajó durante once años en la Cámara de Diputados de Brasil. Vivió en Montevideo, trabajó en el Parlamento del Mercosur y actualmente reside en Argentina, donde está cursando una maestría en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza.

www.rogeriotomaz.com | Tw: @rogeriotomazjr



Hora de elegir: ERM 2022

Con un fuerte componente local, presencia de financiamiento ilícito y tendencia hacia los movimientos regionales, se realizarán prontamente las elecciones regionales y municipales 2022 en Perú. Se espera que estas elecciones reflejen el resultado de la reciente implementación de reformas políticas.



Por Natalia Arbildo

El domingo 2 de octubre de 2022 se realizarán las elecciones regionales y municipales (ERM) en Perú. En estos comicios se elegirán a los próximos gobernadores regionales, alcaldes provinciales y distritales; así como también a consejeros regionales y regidores por un período de cuatro años.

En estos comicios están en disputa 1915 puestos de elección popular, entre los que figuran 25 gobernaciones regionales, 196 alcaldías provinciales y 1.694 distritales; los cuales llevarán adelante la administración de nuestras ciudades.

Las ERM son importantes porque están directamente relacionadas con nuestra cotidianeidad y nuestra calidad de vida; tienen que ver con, por ejemplo, las pistas donde transitan nuestros autos, las calles que caminamos, los jardines que nuestras familias disfrutan, los mercados en donde compramos, etc. Es importante señalar que estas elecciones se conciben en el marco del proceso de descentralización del Estado peruano en el año 2022, siendo que, este proceso electoral subnacional es el sexto consecutivo.

Las elecciones locales tienen matices distintos a las elecciones nacionales. Las ERM son elecciones vecinales, pues tienen como agenda política principal la administración

de la ciudad; en cambio, las elecciones nacionales están abocadas a las grandes reformas pendientes como país. Asimismo, en temas de financiamiento se sabe que ser candidato para alcalde cuesta muchísimo más que ser candidato para el Congreso; esto debido a que el financiamiento ilícito adquiere mayor relevancia a nivel local pues la cooptación de las instituciones nacionales es mucho más difícil y costosa, siendo el escenario local un espacio más tentador para el crimen organizado. Se observa una gran tendencia hacia los movimientos regionales, de acuerdo con el Registro de Organizaciones Políticas, existen once partidos políticos y 174 movimientos regionales activos.

En temas de financiamiento se sabe que ser candidato para alcalde cuesta muchísimo más que ser candidato para el Congreso; esto debido a que el financiamiento ilícito adquiere mayor relevancia a nivel local



Las ERM 2022 serán realizadas en el marco de nuevas normas para la reforma política. Algunos de los cambios más importantes son los siguientes:

- a) Eliminación de las organizaciones políticas de nivel provincial y distrital. Las últimas elecciones que contemplaron esta figura fueron las del 2018, actualmente hay espacio para los movimientos regionales y partidos políticos.
- b) Paridad y alternancia. Se contempla la paridad vertical (50% hombres, 50% mujeres, en orden hombre-mujer o viceversa) y la paridad horizontal (de la totalidad de candidatos regionales que presente cada organización, la mitad debe tener como cabeza a una mujer).
- c) Afiliación al movimiento. Los candidatos a gobernadores, vicegobernadores y alcaldes, deben estar necesariamente afiliados a la organización política por la que postulan. Este plazo venció el 5 de enero de 2022, es decir, nueve meses antes del día de la elección. Con esto se espera el fortalecimiento de la militancia partidaria.
- d) Prohibiciones. Se implementó la prohibición de reelección inmediata de gobernadores regionales y alcaldes, así como la prohibición de postulación de sentenciados por delitos dolosos de colusión, peculado o corrupción de funcionarios.

e) Elecciones internas. Se realizan las internas a través de delegados o por voto universal de afiliados. Se ha implementado la realización de estas elecciones con participación activa de los organismos electorales, en el que se fijan días para su realización simultánea.

Algunos de los cambios más importantes que se darán en las ERM, debido a las nuevas normas para la reforma política, son la eliminación de las organizaciones políticas de nivel provincial y distrital; la paridad y alternancia; la afiliación al movimiento; la prohibición a la reelección inmediata; y la celebración de elecciones internas

A pesar de estos avances, el Congreso ha intentado en distintas ocasiones sabotear las reformas. Como es de conocimiento público, el 15 y 22 de mayo se realizaron las elecciones internas a nivel nacional en donde las organizaciones políticas pudieron votar para elegir sus candidatos; sin embargo, el 25 de mayo, el Congreso abonó a la dación de la Ley 31481 la cual otorga un plazo excepcional para la inscripción de candidatos a elecciones internas y para la realización de elecciones internas complementarias. Ante ello, nuestros organismos electorales se pronunciaron en contra, afirmando que no sería posible otorgar un plazo adicional pues alteraría el cronograma electoral y atentaría contra las elecciones ya realizadas, alegando que este hecho vulnera el principio de intangibilidad de las normas, de preclusión, el de no retroactividad de las leyes y el de seguridad jurídica. Esto sin duda, representa un retroceso para las reformas emprendidas en nuestro país.

Ahora bien, las ERM son elecciones importantes para las ciudades. Estas elecciones son quizás las que suscitan más interés en la población al sentir que sus representantes son mucho más cercanos. Esperemos que las reformas implementadas traigan resultados, que no se den más retrocesos y que los electos sean aquellos que quieren trabajar por los vecinos. Hora de elegir.



Natalia Arbildo (Perú) es abogada por la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo. Activista social y política enfocada en DDHH y juventudes. Ha sido columnista de *Diario Correo*, *Diario La Industria* y *Mano Alzada*. Exembajadora de los Objetivos de Desarrollo Sostenible por las Naciones Unidas. Ha sido secretaria de la Mujer de la Federación Universitaria de Lambayeque. Elaboró el reglamento contra el hostigamiento sexual en la UNPRG. Fundadora de Killa, programa educativo especializado en DDHH e igualdad de género. Es autora del libro *Manual de Financiamiento Político*.

Tw: @nataliaarbildo | Ig: @nataliaarbildo



De halcones, palomas, rosca y las necesidades de la gente

Argentina se encamina hacia una votación nacional para elegir (o reelegir) a su próxima figura presidencial.



Por Carolina Muñoz

Entre septiembre de 2020 y junio de 2021, según la Dirección Nacional de Migraciones, casi 60 mil personas emigraron. En medio de la inflación más alta de los últimos 30 años, con precios que suben de la mañana a la noche, inestabilidad cambiaria, desconfianza de los inversores y de sus propios habitantes, casi 200 personas por día abandonaron el país y eso solo si contamos a quienes pusieron “mudanza” al completar sus formularios de viaje. Si sumamos aquellos que se fueron por estudios o trabajo, el número de los argentinos que se emigraron nos deja sin aliento.

En Argentina, entre quienes se denominan como jóvenes profesionales altamente calificados es conocida la frase que dice “la única salida de este país es Ezeiza”, una expresión que deja ver la apatía y el descreimiento de los argentinos de que el país pueda estar mejor.

Tras salir del pico más alto de la pandemia por COVID-19, que llevó a paralizar por completo al país, durante meses y luego de dejar atrás los escándalos protagonizados por el Poder Ejecutivo y sus integrantes, como también de los representantes de la oposición,

empieza a perfilarse el “largo” camino hacia la Presidencia en 2023.

El panorama es complejo, mientras en el oficialismo se discute si el poder lo tiene la vicepresidenta o el presidente. Hace días se escuchó de la boca de la mismísima Cristina Fernández decir “que te pongan la banda y te den el bastón, créanme, no significa que tengas poder”. Esta y otras frases del mismo estilo en su discurso dejan ver las marcadas diferencias, no solo respecto al actual presidente, sino también a lo que consideran la influencia del poder financiero internacional.

“La única salida
de este país es Ezeiza”,
una expresión
que deja ver la apatía
y el descreimiento
de los argentinos
de que el país
pueda estar mejor

Dentro del caos del oficialismo, parece no haber dudas de que llegado el momento, Cristina decidirá quién será el próximo candidato y



todos los esfuerzos se orientarán en ganar la elección. Paradójicamente a pesar de sus peleas televisadas o tuiteadas, hay una sensación de que llegado el momento acordarán.

Por otro lado, la oposición, en manos de Juntos por el Cambio, no está muy distante de estas discusiones, alejadas de todo lo que tiene que ver con la realidad de la ciudadanía. Los propios militantes y/o voluntarios empiezan también a decir sin temor “basta de peleas, que Argentina no da para más”.

Que nadie quiere ver a políticos peleando, lo sabemos, es como un a, b, c en la comunicación política, pero parece que no hay estrategia al que los políticos escuchen. Hace pocos días, un respetado colega, Guillermo Raffo dijo a la mesa chica del partido PRO, uno de los socios fundadores de Juntos por el Cambio “hay que focalizarse en los problemas de la gente”.

En esa reunión estaban, entre otros, Horacio Rodríguez Larreta (actual jefe de Gobierno de la

ciudad de Buenos Aires); Patricia Bullrich (presidenta del PRO); Diego Santilli (diputado nacional por la Provincia de Buenos Aires); Jorge Macri (ministro de Gobierno de la Ciudad); Cristian Ritondo (diputado nacional por la Provincia de Buenos Aires); y María Eugenia Vidal (exgobernadora de la provincia y actual diputada por la ciudad).

Los propios militantes
y/o voluntarios
empiezan también
a decir sin temor
“basta de peleas,
que Argentina
no da para más”

Para muestra, basta un botón: Larreta y Bullrich compitiendo por el sillón de Rivadavia, mientras que María Eugenia Vidal (sola por el lado de PRO y sin contar a Mauricio Macri), ahí ya contamos al menos cuatro posibles candidatos a la Presidencia.

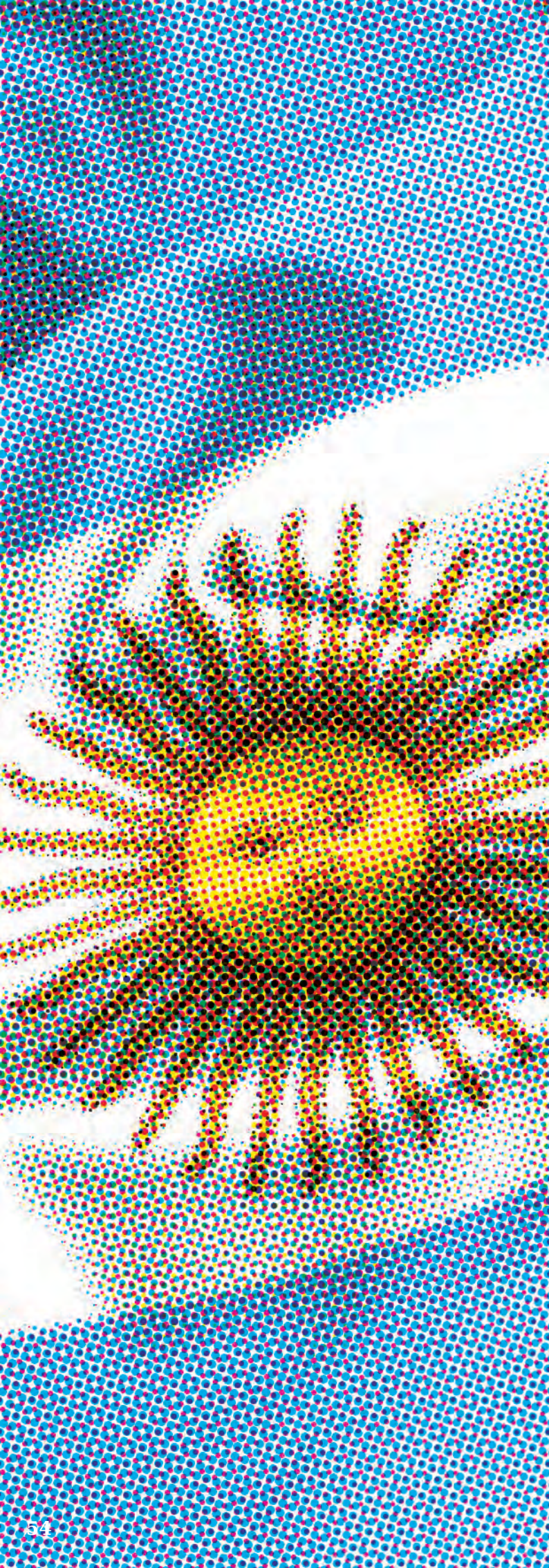
Diego Santilli y Cristian Ritondo (para la gobernación de la provincia, sin contar a los actuales intendentes). Si ampliamos a la coalición, entonces, ya no solo

tenemos cuatro posibles candidatos a la Presidencia, sino que tenemos al menos seis (Gerardo Morales y Martín Lousteau, entre otros) y si miramos la gobernación de la provincia, entonces alcanzamos al menos ocho, entre los tuyos, los míos y los nuestros.

Nada más alejado de la realidad de la ciudadanía, que piensa en cómo llegar a fin de mes ante una inflación que hace que cada día se pierda un poco más el poder adquisitivo y que, por primera vez en mucho tiempo, debe elegir qué hacer o qué comer porque la plata no alcanza, sin importar cuánto ganes.

El desafío PRO está hacia adentro, entre halcones y palomas. ¿Quiénes son los halcones? Aquellos más cercanos a lo que se conoce como el votante puro amarillo, el votante macrista; más cercano a Bullrich, según los sondeos, que al mismísimo Larreta, a quien se le considera una paloma. Se le ve como un buen gestor, a quien le critican que ve al país sin tener en cuenta la realidad de las provincias y que su dialogismo está alejando a los votantes más fieles.

Una vez superada la interna partidaria, queda un nuevo escollo:



la interna de la coalición. Negociar con la Unión Cívica Radical y con la Coalición Cívica, qué rol ocuparán los actores de sus partidos con miras al 2023 y, allí, en caso de no lograr los consensos necesarios puede dirimirse en internas.

¿Están mal las internas? Por supuesto que no, de hecho fortalecen, pero en un contexto de hartazgo, pues en realidad, lo que menos quieren los ciudadanos es seguir viendo políticos peleando por el poder y sin solucionar sus problemas cotidianos, incluso aquellos quienes aman la política ya no quieren peleas, quieren soluciones.

Lo que menos
quieren los ciudadanos
es seguir viendo
políticos peleando
por el poder
y sin solucionar
sus problemas
cotidianos

En medio del sin rumbo del oficialismo y de las discusiones internas de la oposición, asoma

sin pausa Javier Milei, economista y libertario, quien puede llegar a captar todo el voto antisistema.

Con frases que hicieron fuerte repercusión como “Larreta no tenía problemas en sentarse con Alberto Fernández y con Axel Kicillof para sacarle la libertad a los privados” o “En 50 años, la Argentina va a ser la villa miseria más grande del mundo”, Milei logró captar la sensación de las personas después de largos meses de encierro por el COVID-19 y el hartazgo respecto de la pobreza (en Argentina más del 70% de los niños son pobres) y planes sociales que crecen hasta ya no poder más.

La crítica constante de Milei a lo que él define como “la casta política” está captando votos de jóvenes, de adultos y de todos aquellos ciudadanos hartos de ver rosca política y no políticas públicas que nos hagan vivir una vida mejor o que nos deje aspirar, al menos, a que hay una Argentina mejor, que

podemos vivir mejor y que la salida no es Ezeiza, sino este país, lleno de recursos, de capital humano, pero tan mal gobernado.

¿Cuál será el camino de la oposición en general para ganarle al oficialismo? Es aún una incógnita. ¿Cómo se reacomodarán los actores en el tablero de la política? También. Pero en este camino plagado de dudas, hay una única certeza: el hartazgo de la ciudadanía que busca, sin duda, un candidato que nos devuelva la esperanza de que Argentina puede ser un mejor país, al que los que se fueron quieran volver.



Carolina Muñoz (Argentina) es consultora y magíster en Economía y Política Internacional por la Universidad de San Andrés. Licenciada en Gobierno y Relaciones Internacionales y Analista Política por la Universidad Argentina de la Empresa (UADE). Trabajó en la Presidencia de la Nación Argentina como coordinadora regional; formó parte del equipo de campaña de numerosos candidatos, asesorando a los equipos de comunicación en Argentina, Uruguay, Chile, México y Bolivia, entre otros.

Tw: @carolourdesm | Ig: @carolourdesm

Online

#MKCOMPOL2022

Más de 50 consultores



@cmcompol





PERÚ 2022

III CONGRESO

MUNDIAL DE MARKETING

Y COMUNICACIÓN POLÍTICA

GUERRA

PODERA

ESTRATEGIAS EN COMUNICACIÓN

¡INSCRIBETE YA!

www.guerraypoder.com

17, 18, 19, 20

AGOSTO 2022



Publicidad digital y segmentación de públicos: Los imprescindibles de toda campaña electoral

La tecnología cambió nuestra manera de consumir y de producir información. Las redes sociales evolucionan rápidamente, cambian su lenguaje y su dinámica de funcionamiento. El acceso a internet ya es masivo, y la competencia por “ser visibles” es cada día más compleja, especialmente en el campo político.



Por Matías Servedía

Candidatos y gobernantes buscan conectar con la ciudadanía en el mundo digital, y las barreras con las que se encuentran son enormes. Por empezar, gran parte de la comunicación política digital se torna unidireccional, utilizando a las plataformas sociales como viejos boletines de prensa, repitiendo el mismo contenido en todas las redes sociales, con formatos rígidos y aburridos para una audiencia que cada día es más exigente en cuestiones de lenguaje, diseño y atención.

El desafío principal como estrategias digitales en la política está en ganarnos la atención de los distintos públicos, destacarnos, generar contenido de valor para captarlos, interactuar con ellos, y construir comunidad

Por otro lado, vivimos una competencia publicitaria abrumadora. En plataformas como Facebook e Instagram (las cuales

siguen siendo de primera importancia por cantidad de usuarios conectados e influencia en la opinión pública) podemos notar mientras navegamos en ellas, que cada tres o cuatro publicaciones que visualizamos de nuestros contactos, nos aparece repentinamente un anuncio, una publicidad. Muchas veces no las reconocemos, y hasta las confundimos con un contenido más. Pero ahí están, metiéndose en nuestras mentes para persuadirnos. El desafío principal como estrategias digitales en la política está en ganarnos la atención de los distintos públicos, destacarnos, generar contenido de valor para captarlos, interactuar con ellos, y construir comunidad.

La publicidad digital en política

Toda estrategia parte de la investigación. Es necesario, como punto de partida, estudiar el universo digital del territorio que nos importa, conocer cuántas personas acceden diariamente a las distintas redes sociales, conocer sus gustos, sus intereses y sus comportamientos. Con las herramientas publicitarias podemos crear mensajes diferenciados en plataformas como Facebook, Instagram, You-



Ejemplo de publicidad digital segmentada a mujeres que viven en Costa Rica.



Ejemplo de publicidad digital segmentada a personas que viven en Tarimoro, México, interesadas en el campo y en la agroindustria.

Tube y Google, entre otras, y dirigirlas para que se muestren únicamente a nuestro público objetivo, por ejemplo: Personas que viven en un Estado o en una ciudad determinada, personas de la tercera edad, madres, jóvenes de 18 a 25 años, emprendedores, ambientalistas, defensores de los derechos de los animales, estudiantes, entre otros. El potencial de una sólida y eficiente estrategia de publicidad digital está en el mensaje personalizado, teniendo en cuenta el interés del segmento al que nos vamos a dirigir para intentar

persuadirlos. Necesitamos impactar con mensajes que conecten con sus causas. No a todos los usuarios les va a interesar recibir la misma información, y muchas veces invadir con publicidad política dura a todos los públicos por igual, genera más rechazo que beneficios.

Debemos estudiar a profundidad cuales son las motivaciones, los miedos, las preocupaciones de los diferentes segmentos de la población para conectar y crear un vínculo, una comunicación efectiva con ellos.

Toda estrategia parte de la investigación. Es necesario, como punto de partida, estudiar el universo digital del territorio que nos importa, conocer cuántas personas acceden diariamente a las distintas redes sociales, conocer sus gustos, sus intereses y sus comportamientos

Es importante conocer el lenguaje y funcionamiento de los medios estratégicos para la pauta digital, y poder decidir estratégicamente el camino a seguir en relación a los tiempos, presupuestos y objetivos de la campaña. Las plataformas ofrecen una gran variedad de recursos para la publicidad.

Facebook e Instagram

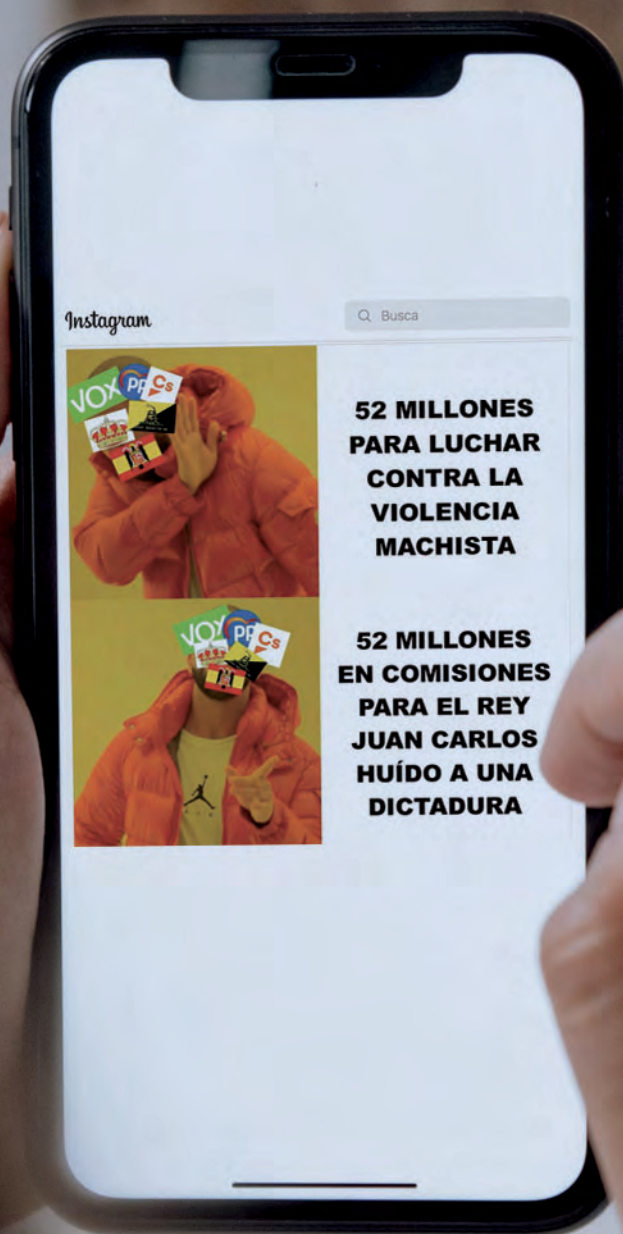
Campañas por Alcance: Intentará que el anuncio sea visto por la mayor cantidad de personas posible con la segmentación de territorio, edad y comportamiento

que se seleccionen, entre otros, buscando principalmente la visibilidad. Este tipo de campaña es importante si buscamos aumentar el conocimiento de nuestro candidato de manera rápida, o comunicar logros de gestión.

Campañas por Interacción: Mostrará el anuncio a usuarios que tienden a interactuar, comentar, compartir publicaciones. Es un tipo de campaña que genera buenos resultados si buscamos invitar al diálogo, pedir opiniones, recibir *feedback*, abrir el debate.

El potencial de una sólida y eficiente estrategia de publicidad digital está en el mensaje personalizado, teniendo en cuenta el interés del segmento al que nos vamos a dirigir para intentar persuadirlos

Campañas por reproducción de video: Buscará que nuestro *spot* o material audiovisual llegue a usuarios con las características de segmentación que



Publicación de la cuenta de Instagram de Podemos, España.

apliquemos, para que vean el anuncio el mayor tiempo posible. La competencia en formato video es cada día más grande, con lo cual los mensajes deberán ser atractivos visualmente, y captar la atención en los primeros segundos.

Google y YouTube

Herramientas de Google Ads permiten la segmentación de públicos al igual que plataformas como Facebook, sea por geolocalización, intereses y comportamientos. El potencial de Google para la publicidad política radica en que podemos colocar men-

sajes de campaña o gobierno, en sitios web estratégicos, por ejemplo, como lo serían portales de noticias políticas o informativas de gran consumo local.

Sabemos que YouTube se comporta incluso como un buscador. Como usuarios, utilizamos YouTube para múltiples funciones, como escuchar música, ver documentales, podcasts, entretenimiento, etc. La publicidad de campaña en este sitio es muy potente, siempre y cuando la segmentación y el contenido de nuestro anuncio sea el correcto, no sature a los usuarios y sea de calidad.

La importancia del contenido

La información, el potencial y el nivel de detalle que nos brindan las plataformas sociales para comunicarnos con los diferentes públicos se desperdicia si los contenidos no son los correctos. En tiempos de campaña, en cualquier país que estemos, podemos notar cómo la publicidad política muchas veces aparece “por el simple hecho de aparecer”, de estar, de mostrarse. Lo que termina generando saturación, cansancio y hartazgo en una sociedad cada vez más exigente.

Necesitamos impactar con mensajes que conecten con sus causas. No a todos los usuarios les va a interesar recibir la misma información, y muchas veces invadir con publicidad política dura a todos los públicos por igual, genera más rechazo que beneficios

La comunicación política necesita ser creativa para ser visible, necesita actualizarse, aprovechar las tendencias digitales para poder conectar con una sociedad que navega en múltiples plataformas y que consume distintos formatos, desde memes hasta videoblogs.

El gran desafío está en el contenido, en el mensaje. Si tenemos, gracias a la tecnología, la posibilidad de hablarle a nuestro electorado de manera diferenciada, conociendo sus gustos, sus comportamientos digitales, sabiendo qué los moviliza, qué les genera rechazo, incluso conociendo las problemáticas del territorio donde viven, ¿por qué seguimos viendo publicidad política que no diferencia ni aprovecha la segmentación para persuadir, para conectar, y para generar comunidad?



Matías Servedía (Argentina) es licenciado en Comunicación Social especializado en Comunicación Política y Nuevas Tecnologías. Consultor y estrategia digital en campañas electorales, gobiernos, organizaciones públicas y privadas. Consultor en proyectos digitales para cambio de comportamientos de UNICEF y ONU en Latinoamérica.

Tw: @matiservedia | Ig: @mservedia



No tan a resguardo: apuntes sobre la necesidad de mirar a la derecha (en Uruguay también)

Cualquiera que viva o haya pasado un tiempo en Uruguay habrá escuchado alguna vez la frase: “Si se viene el fin del mundo que te agarre en Uruguay, que seguro llega unos años más tarde”. En Uruguay, a diferencia de nuestros vecinos, sobre todo Argentina, parece que nunca nada cambiara demasiado, o que de ocurrir algo, sucede con tanta parsimonia que se vuelve imperceptible. La cultura uruguaya parece estar más matizada por la agonía que por la tragedia, por el desgaste más que por el quiebre (salvo las excepciones que todos sabemos, y que hasta hoy, vivimos como drama, y también como agonía).



La historiografía y las ciencias sociales han producido frondosos trabajos que dan cuenta de estas características tan orientales como uruguayas, las interpretaciones de Carlos Real de Azúa en *El impulso y su freno* escritas en 1964, las de Hugo Achúgar en *la Balsa de la medusa* de 1992, y las de Gerardo Caetano y otros autores en *Identidad uruguaya: crisis, mito o afirmación*, publicado el mismo año, son buenos ejemplos de síntesis de esa condición amortiguadora, de medianía, de penillanura del paisaje social y político, aún cuando este imaginario no siempre se compadezca con la realidad más pura y dura corporeizada en los seres más vulnerados y desprotegidos. Es el rechazo a la estridencia lo que nos ha dado fama de “sobrios” y medidos, a la vez que ha abonado una inusitada capacidad para licuarlo todo.

Sin embargo, esa aparente calma no nos pone a resguardo, y aunque parezca que en Uruguay se puede postergar hasta el mismo fin del mundo, todo llega. Hará piruetas para esconderse, para disolverse, para no llamar la atención, pero llega y estará en nuestra capacidad anticipatoria darle cabida a la tragedia para empezar a imaginar cómo lidiamos con eso.

El sistema político uruguayo ha vivido largos períodos de equilibrios,

primero de la mano de los dos grandes partidos tradicionales y fundadores de la partidocracia uruguaya.

El conglomerado de izquierda, a pesar de algunos revolcones de orilla, tuvo en el programa común y en el principio de “unidad en la diversidad”, su mayor salvaguarda a las crisis internas y a las derrotas

Luego, a pesar del *impasse* e incomodidad que supuso la irrupción del Frente Amplio, que se configuraba, por su característica de coalición y de movimiento, como una amenaza para aquel equilibrio consolidado y en apariencia inquebrantable, con la construcción de un nuevo equilibrio de tres, fundamentalmente después de que la izquierda ganara sus primeras elecciones y gobernara.

Este nuevo equilibrio se fue construyendo a costa del enmagrecimiento de uno de los partidos tradicionales, el Partido Colorado, y la tradicionalización¹ de la coalición de izquierda. Hasta las elecciones del 2019, esos equilibrios partidarios supusieron que los partidos tradicionales

1 - Varios trabajos de Jaime Yaffé (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República) se han centrado en este concepto



conformaban un conglomerado de centro derecha -que aún expresando sensibilidades históricas distintas y con alguna diferencias filosóficas y políticas fundacionales que perduran hasta nuestros días, por ejemplo, la concepción del papel del Estado en la construcción nacional y el modelo de desarrollo de país, tenían muchos puntos en común.

En la última campaña política, la apropiación que la coalición multicolor hizo de la noción de “cambio”, de “nervio transformador”, de “ruptura del *statu quo*”, ya daba señales de que la derecha apuraba pasos “desacomplejados” en un terreno discursivo que hasta ese entonces le era ajeno y que había sido capital narrativo de la izquierda

En ambos partidos, las posturas liberales, neoliberales, reaccionarias asociadas a la derecha pura y dura y algunos chispazos de “progresismo”

convivieron, sin demasiado dramatismo. Por su parte, el conglomerado de izquierda, a pesar de algunos revolcones de orilla (como fue en su momento la escisión del sector liderado por Hugo Batalla y las idas y venidas del Partido Demócrata Cristiano y del Nuevo Espacio), tuvo en el programa común y en el principio de “unidad en la diversidad”, su mayor salvaguarda a las crisis internas y a las derrotas. Fuera de eso, un Partido Independiente que nunca logró posicionarse como una opción convincente y algunos grupos de izquierda, que le jugaban por las bandas a la izquierda histórica, pero que no aparentaban dañar los procesos de acumulación más consolidados.

Sin embargo, en las últimas elecciones nacionales de 2019, algo de aquellos equilibrios se rompió, no solo porque después de varios intentos, se fraguó una coalición de gobierno entre los partidos tradicionales y otros partidos emergentes, como el ahora intrascendente Partido de la Gente, pero entonces poseedor de un botín nada despreciable (más que en votos, en capitalizador de descontentos y malestares con la política), el Partido Ecologista Radical Intransigente (PERI) que por primera vez ponía con cierta fuerza la agenda ecologista en el escenario político uruguayo, cierto crecimiento de Asamblea Popular, acaparando las demandas de mayor radicalidad en

los planteos desde la izquierda, y sobre todo, la emergencia de Cabildo Abierto, como partido que encarnaba, sin los tradicionales complejos de moderación, la agenda explícitamente más conservadora en la política uruguaya de las últimas décadas.

En un contexto global de insatisfacción, disconformidad, desconcierto y precariedades múltiples, las derechas mundiales, y la uruguaya a su manera se planta como el reservorio de las certezas y las soluciones

El agazapamiento y la licuación de la derecha uruguaya concluía, dando paso a un nuevo ciclo: la derecha tomaba cuerpo como nunca antes en el sistema de representación democrática (es obvio que el período dictatorial queda afuera de esta consideración por razones de excepcionalidad ligadas a la falta de libertades básicas y al ejercicio del terrorismo de Estado). El liderazgo de Manini Ríos², pero fundamentalmente, el elenco que lo rodea, -entre quienes se cuentan desde viejas figuras asociadas a la

2 - Guido Manini Ríos fue Comandante en Jefe del Ejército Nacional, desde 2015, con el inicio de la presidencia de José Pepe Mujica y fue destituido en 2019 por el Presidente Tabaré Vázquez. El cese tuvo como detonante las declaraciones de Manini Ríos contra la justicia por los fallos relacionados con la dictadura militar.



dictadura, con conductas persecutorias y delatorias, hasta personajes emergentes con fuerte presencia en los territorios-, y su capacidad de ser una pieza clave de la nueva coalición de gobierno, -a la vez que desconcertante e incómoda-, ha aglutinado fuerzas antes diseminadas y ha propiciado condiciones de decibilidad de discursos típicamente de derechas y que han ido perdiendo toda morigeración. Claro, a la uruguaya, lo decible para la derecha en Uruguay, también es a la uruguaya.

En el libro escrito por Pablo Stefanoni, *¿La rebeldía se volvió de derecha?*

aparecen algunas pistas interesantes para empezar a aguzar los sentidos sobre las prácticas discursivas, las narraciones, lo decible, el relato que se empeña en construir la derecha uruguaya, sabiendo que la rueda se inventó hace rato y en otro lugar, pero que hay características propias que nos obligan a una atención particular y a despertar otras alertas.

Dice Stefanoni, “la izquierda, sobre todo en su versión ‘progresista’, fue quedando dislocada en gran medida de la imagen histórica de la rebeldía, la desobediencia y la transgresión que expresaba. Parte del terreno perdido

en su capacidad de capitalizar la indignación social fue ganándolo la derecha, que se muestra eficaz en un grado creciente para cuestionar ‘el sistema’ (...) En otras palabras, estamos ante derechas que le disputan a la izquierda la capacidad de indignarse frente a la realidad y de proponer vías para transformarla...”³. En la última campaña política, la apropiación que la coalición multicolor hizo de la noción de “cambio”, de “nervio transformador”, de “ruptura del *statu quo*”, ya daba señales de que la derecha apuraba pasos “desacomplejados” en un terreno discursivo que hasta ese entonces le era ajeno y que había sido capital narrativo de la izquierda.⁴

Mientras la izquierda ha hecho en los últimos tiempos importantes intentos por incorporar una mirada interseccional a la política y generar equivalencias en el terreno de las luchas colectivas, la derecha se apropia de una suerte de “indignación dadora de sentido, con una impronta solucionista”

En un contexto global de insatisfacción, disconformidad, desconcierto y precariedades múltiples, la derecha mundial, y la local a su manera se planta como el reservorio de las certezas y las soluciones. Mientras que la izquierda ha hecho en los últimos tiempos importantes intentos -paradójicamente, con resultados que se compadecen bastante poco con los esfuerzos de muchos de sus militantes- por incorporar una mirada interseccional a la política y generar equivalencias en el terreno de las luchas colectivas, la derecha se apropia de una suerte de “indignación dadora de sentido, con una impronta solucionista”.

La filósofa española Marina Garcés⁵ hace referencia a una “parálisis de la imaginación” que provoca que “todo presente sea experimentado como un orden precario y que toda idea de futuro se conjugue en pasado. Garcés sostiene que el mundo contemporáneo es “radicalmente antiilustrado” y la educación, el saber y la ciencia se hunden también en un desprestigio del que solo puede salir si se muestran capaces de ofrecer soluciones concretas a la sociedad: laborales, técnicas y económicas. Dice Garcés, (p. 19) “el solucionismo es la coartada de un saber que ha perdido la atribución de hacernos mejores, como personas y como sociedad”.

3 - Stefanoni Pablo: *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Como el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio). Siglo XXI. Argentina 2021 p.15.

4 - En las elecciones de 2004 la cortina musical de la campaña electoral del Frente Amplio estaba basada en la canción *Todo cambia* de Mercedes Sosa y en las elecciones de 2019 el Partido Nacional tuvo como uno de sus eslóganes centrales de campaña “un gobierno para evolucionar”.

5 - Los aportes de Garcés son tomados por Stefanoni. Op. Cit. p.19.



Las derechas
siguen corriendo
el margen de lo decible
al mismo tiempo
que la izquierda
se repliega coartando
su potencial imaginativo
y transgresor



Las derechas siguen corriendo el margen de lo decible al mismo tiempo que la izquierda se repliega coartando su potencial imaginativo y transgresor. Las disputas electorales son promotoras y excusa de ese gesto conservador de la izquierda. En el caso uruguayo además, se le suma todo lo que dijimos al principio, la narrativa de izquierdas “debe” guardar doblemente las formas, por la moderación ideológica a la que se ha llamado para parecerse cada vez más a lo “votable” y por el talante de la cultura política nacional. Una vez más, la agonía por sobre la tragedia, lo esperado por sobre lo imaginable.

Los destellos reaccionarios, en algunos casos fascistoides, no son patrimonio de estos tiempos, ahí estuvieron siempre, con más o menos auge, con más o menos eco, pero hoy en Uruguay, como eco de lo que sucede en gran parte del mundo, y con la amplificación que producen las redes sociales, los discursos de odio, narraciones moral y éticamente

reprobables, tienen posibilidades de emergencia y tolerancia distintas. Mientras que los discursos “políticamente correctos” se instalan, el sentido común y la forma de ver el mundo se perfora con visiones clasistas, misóginas, violentas, racistas, aporóforas y culpabilizantes para quienes no “hayan hecho el esfuerzo personal suficiente para ser merecedores de una buena vida”. La acusación de que los pobres son una suerte de “privilegiados” por las ayudas que reciben, la idea de que la lucha por los derechos humanos, por la memoria, la verdad y la justicia es “un curro”, los intentos por desprestigiar los procesos judiciales en casos de abuso y explotación sexual, hacer retroceder avances realizados en políticas para la igualdad de género son andanadas constantes para la construcción de un sentido común de nuevo cuño, con nuevos “permisos”, con nuevas fronteras. Los discursos políticos de los líderes de la vieja y la nueva derecha uruguaya están llenos de ejemplos de esto sobre lo que solo estamos planteando unas primeras pinceladas. Las redes sociales están atiborradas de *trolls* haciendo muy bien su trabajo para esa nueva cosmovisión pero también hay miles que ni siquiera necesitan una paga o un compromiso político para hacer el trabajo de hormiga de reproducir mensajes de descrédito de la política.

Frente a esto, no puedo escapar a plantearme una pregunta: ¿qué margen hay para delinear nuevos mapas cogni-

tivos, para organizar el potencial transformador, para resguardar el brío emancipatorio?

En Uruguay, como eco de lo que sucede en gran parte del mundo, y con la amplificación que producen las redes sociales, los discursos de odio tienen posibilidades de emergencia y tolerancia distintas

Tengo la convicción de que es necesario seguir hurgando en esta nueva ecuación política que trae consigo una nueva ecuación de las emociones políticas. Para darnos algún aliciente Stefanoni dice: “es cierto que leer a racistas, desigualitarios y misóginos, requiere cierto estoicismo, pero puede dar sus frutos”⁶. Entonces habrá que abrazarse a la esperanza que presupone comprender para transformar.



Angélica Vitale Parra (Uruguay) es feminista, licenciada en Sociología, diplomada en Educación, imágenes y medios por Flacso, Argentina y candidata a doctora por la Universidad de Alicante (España), del Programa “Bienestar Social y Desigualdades”. Es experta en comunicación institucional, y en género. Dirigió equipos de comunicación en instituciones del Estado, servicios universitarios y organizaciones de la sociedad civil, coordinó campañas y estrategias de comunicación en estos y otros ámbitos. Ha sido investigadora en distintas temáticas en la Universidad de la República.



El miedo como herramienta política

En las campañas electorales es un instrumento utilizado por estrategias y políticos, con el objetivo de persuadir o manipular a las ciudadanías y obtener el beneficio del voto.



Por Marcel Lhermitte

El miedo es un sentimiento que tenemos todos los seres vivos. Lo utilizamos como un mecanismo de precaución y defensa que se vincula con nuestro milenarismo instinto de sobrevivencia. Pero el miedo también es en un sistema de manipulación individual y grupal, ejercido por nosotros mismos con el único fin de alcanzar determinados objetivos.

Desde muy pequeños nuestros padres cumplían con una tradición que se trasladaba de generación en generación: nos exigían tener un comportamiento adecuado, que entre otras cosas podía incluir comer determinados alimentos, dormir en horarios estipulados o sencillamente obedecer el mandato de los mayores, porque en caso contrario *el cuco*, *el hombre de la bolsa* u otra multiplicidad de personajes imaginarios vendrían por nosotros para sacarnos del calor del seno familiar y llevarnos vaya a saber dónde.

A través del arte de la manipulación se trataba de crear una amenaza externa –en este caso sin

demasiadas bases sólidas– que generaba inseguridad, pero fundamentalmente miedo, y ese temor a las fuerzas ocultas y desconocidas nos moldeaba la conducta al antojo de los adultos.

Con el paso de los años los miedos del ser humano van cambiando. Descubrimos que las amenazas de antaño solo vivían en nuestra imaginación, pero nos encontramos con otro tipo de inseguridades, que también son milenarias: la alimentaria, el hábitat, los daños morales y los físicos; lo que significa que tememos no contar con un empleo que nos dé las garantías de alimentarnos a nosotros y a nuestras familias, no poder contar con una vivienda que nos proteja de las inclemencias climáticas, así como también vivimos alerta ante posibles agresiones, que pueden estar vinculadas a inseguridad ciudadana, conflictos bélicos, discriminación, etc.



El miedo también es un sistema de manipulación individual y grupal, ejercido por nosotros mismos con el único fin de alcanzar determinados objetivos

También en la estrategia política el miedo es un elemento que se utiliza para persuadir y manipular a las sociedades. Ya Maquiavelo, en *El Príncipe*, su célebre libro de consejos sobre el arte de gobernar, analizaba si era mejor ser amado que temido.¹

Cuando se tiene el poder “es mucho más seguro ser temido que amado”, explicaba el asesor florentino, porque en la gente siempre está presente el miedo

1 - Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe*, capítulo XVII. *De la crueldad y la clemencia, y si es mejor ser amado que temido o viceversa.*

al castigo. Por lo tanto, es más fácil rebelarse ante un gobernante que uno ama que ante el que uno teme. Además, diferenciaba entre ser temido y odiado, ya que este último sentimiento debería ser evitado también por el gobernante.

En la estrategia política el miedo es un elemento que se utiliza para persuadir y manipular a las sociedades

No es muy difícil encontrar ejemplos en la historia contemporánea de administraciones que han hecho uso del miedo para conseguir objetivos políticos, quizás uno de los mejores ejemplos de ello haya sido la invasión de Estados Unidos a Irak en búsqueda de armas químicas que podrían haber puesto en riesgo la vida de millones de seres humanos del planeta entero; un equipo bélico que finalmente nunca fue encontra-

do, pero un argumento que sirvió para justificar una invasión.

En nuestra América Latina también podemos identificar casos de sobra, los más emblemáticos los encontramos en muchos golpes de Estado de la región, que se daban bajo el argumento de culminar con grupos terroristas, con élites corruptas o con sistemas políticos catalogados como perjudiciales para los pueblos. Se trataba de generar un enemigo que se constituyera en una amenaza –muchas veces imaginaria– del pueblo, por lo que este finalmente, a través de estrategias de manipulación, terminaba generando un consenso que permitía las acciones finales que estaban programadas por parte de los golpistas.

“El miedo es el medio más efectivo de control sobre los grupos humanos por parte de las élites. Es imposible un control de las poblaciones sin un miedo concreto del que deseen ser protegidas”, explica José María Perceval en su libro *El terror y el terrorismo*.²

2 - Perceval, José María. *El terror y el terrorismo. Cómo ha gestionado la humanidad sus miedos*. Ediciones Cátedra, 2017, Madrid, España.



También en las campañas electorales el miedo es una herramienta utilizada por estrategias y políticos, con el objetivo de persuadir o manipular a las ciudadanías y obtener el beneficio del voto.

En nuestra América Latina también podemos identificar casos de sobra, los más emblemáticos los encontramos en muchos golpes de Estado de la región

Dentro de los grupos conservadores del mundo entero es muy habitual utilizar determinados *frames* sobre el miedo, entre ellos al comunismo, al chavismo, a Venezuela, a la inseguridad ciudadana, etc. En cambio, de parte de los grupos progresistas, encontraremos que se utiliza como amenaza la posibilidad de perder la democracia, el terror del fascismo, el retroceso en derechos y políticas sociales, entre otros.

Es que, como dice Perceval, “el miedo como inquietud ante una acción futura imprevisible o una situación catastrófica puede ser el desencadenante de una gran cohesión social, mediante el desarrollo del sentimiento de protección y de la necesidad de proteger al grupo”.

El miedo como inquietud ante una acción futura imprevisible o una situación catastrófica puede ser el desencadenante de una gran cohesión social

Y por tal motivo es que dentro de los procesos electorales también se generan muchas “campanas negativas”, que apuntan justamente a sensibilizar a la ciudadanía apelando a determinados miedos que están asociados con la opción que encarna el adversario político, mientras

que el promotor del mensaje debe ser percibido como un salvador de dicha situación o, al menos, como la garantía para que no se desencadene el mal.

Está comprobado que el miedo ejerce un gran poder de persuasión en las ciudadanías, pero así como sucedía cuando éramos niños, muchas veces llega el momento en que un electorado “crece” y deja de temer el relato basado en los personajes maquiavélicos que amenazan nuestra existencia, y cuando eso acontece la estrategia de manipulación cobra un efecto inverso, resultando nocivo para el emisor del mensaje.



Marcel Lhermitte (Uruguay) es periodista, licenciado en Ciencias de la Comunicación y magíster en Comunicación Política y Gestión de Campañas Electorales. Ha sido consultor en campañas electorales en América Latina, el Caribe y Europa. Asesor de legisladores y gobiernos locales en Iberoamérica. Autor de los libros *La Reestructura. La comunicación de gobierno en la primera presidencia de Tabaré Vázquez* y *La campaña del plebiscito de 1980. La victoria contra el miedo*. Es coordinador del Diplomado de Comunicación Política de la Universidad ClaeH en Uruguay.

Tw: @MLhermitte | Ig: @marcel_lhermitte



La crisis desde la viralización del miedo

La difusión de audios con mensajes que evocan terror u odio son los que más rápido se expanden entre las audiencias y de no atenderse de manera oportuna pueden llegar a ser devastadores para la comunicación pública.



Por Elda Magaly Arroyo Macías

El mensaje es corto y sumamente poderoso, quince segundos son suficientes para generar miedo, preocupación y desconcierto entre las mujeres de una ciudad como Guadalajara, la segunda más importante de México. “Sí, esto va a suceder o está sucediendo en todo Jalisco. De igual forma, este (sic), para que tomen precauciones y se cuiden y mándenselo a todas las mujeres que sepas, ¿va? Cualquier cosa, ya sabes aquí estamos a la 70¹”, es la advertencia que hace una joven que simula hablar como policía, buscando dar mayor realismo a la historia que narra sobre una ola de secuestros femeninos.

Desde hace dos décadas, México atraviesa una problemática de seguridad pública que lejos de ceder ha ido tomando diferentes vertientes. En los 2000, los homicidios acaparaban los titulares de la prensa, sin embargo, a partir del 2010 y en adelante, las desapariciones han ido en aumento, sobre todo las que corresponde a mujeres de entre 15 y 19 años de edad, por lo que escuchar un audio de esta naturaleza provoca que las alertas de inmediato se activen y el pánico se haga presente.

La primera vez que el audio llegó a mi aplicación de WhatsApp, fue a través de un grupo, un sábado, un día relativamente tranquilo dentro de la escena pública de mi ciudad, sin embargo, para el lunes, al menos una veintena de mis contactos, la mayoría de ellos periodistas, ya conocía el mensaje y preguntaban sobre su veracidad. La velocidad con la que se propagan las *fake news* es meteórica, por ello fue necesario diseñar de inmediato una estrategia de comunicación con dos objetivos: contener y desmentir.

La velocidad
con la que se propagan
las *fake news*
es meteórica,
por ello es necesario
diseñar de inmediato
una estrategia
de comunicación
con dos objetivos:
contener y desmentir

El contenido del mensaje, así como el contexto informativo nacional son dos elementos sustanciales para que este caso

1 - Clave operativa de las corporaciones policiales para solicitar una indicación u orden.



Radar Digital es una herramienta registrada y de la autoría de Marcelo García Almaguer.

podría convertirse en una crisis viral, en donde se esparce el miedo, se fomenta el terror y se priva a las mujeres de llevar a cabo sus actividades de manera normal, pero sobre todo, se nos inserta en la cabeza la idea de que no podemos llevar una vida sin estar expuestas a la violencia.

La estrategia se construyó y aplicó en tres espacios: para el ámbito digital se diseñaron y difundieron herramientas informativas a través de las redes sociales oficiales, para que de este modo, los usuarios de estas pla-

taformas supieran que había un bulo más en la red. Este tipo de audiencia ha ido aprendiendo a no creer todo lo que llega a sus dispositivos y a cuestionar los mensajes que aparecen con la etiqueta “reenviado muchas veces”.

Sin embargo, la probabilidad de que el mensaje siguiera avanzado y con ello el temor, hizo necesario llegar a otros consumidores de información, por lo que se designó a una vocera que pudiera hablar con los medios de comunicación y explicara, desde

el ámbito policial y empatizando con la problemática, lo perjudicial que son estas *fake news*.

El tercer espacio fue la calle, oficiales especializadas en la atención a la violencia con perspectiva de género se encargaron de abordar a la ciudadanía en diferentes lugares para explicar de viva voz que la información que se propagaba no solo era falsa, sino que además causaba un gran daño en el pensamiento colectivo.

El Radar Digital nos permite identificar y clasificar si el mensaje tiene el potencial para convertirse en una crisis o no

Desde estos sitios se pudo atender la situación buscando evitar que se convirtiera en una crisis de comunicación, pero, ¿por qué este simple mensaje de quince segundos tenía tanto potencial para desarrollar escenarios adversos y causar severos daños en la percepción de la ciudadanía?

El radar digital de García Almaguer

Marcelo García Almaguer, en su libro *Crisis Viral*, ofrece una herramienta de análisis muy interesante a la que nombra Radar Digital, el cual permite identificar y clasificar si el mensaje tiene el potencial para convertirse en una crisis o no.

El autor diseñó un cuadrante basado en el formato, sentimiento, influenciadores y alcance que puede tener el mensaje para de esta manera evaluar su viralidad, así como los efectos que este podría tener en el consumidor de la información.

Según García Almaguer, los audios que por el formato se encuentran casi al centro del radar requieren de una menor interpretación de parte del receptor, ya que escucha directamente la voz del personaje implicado, por lo que oír a una mujer advertir y confirmar sobre estos ataques, tiene un alto impacto en el oyente.

El factor emocional es determinante para que una persona decida compartir un mensaje y en este caso, el miedo se ubica al centro del radar, pues el usuario siente la necesidad de



advertir sobre esta amenaza a la mayor cantidad de mujeres posibles “para que tomen precauciones y se cuiden”. García Almaguer afirma que “entre más se aproximen al odio –la manifestación de máximo de descontento– mayor será la intensidad que muestren para compartir contenidos”.

En relación a los influenciadores, los ciudadanos anónimos se ubican en la periferia del radar, sin embargo, son evidencia de que existe una conversación pública al respecto, por lo que si bien no hay una persona específica a quien atribuirle el mensaje, sí existe la posibilidad de asociar el caso con alguien que haya atravesado una experiencia de esa naturaleza.

El factor emocional es determinante para que una persona decida compartir un mensaje y en este caso, el miedo se ubica al centro del radar



Por último está el alcance, que nos ubica en una tendencia estatal, es decir, a la mitad del radar, dentro de una comunidad específica, pero con posibilidades de seguir creciendo, principalmente por el contexto nacional.

Antes de dar por cierto una información anónima, que busque evocarnos miedo es importante hacernos un par de preguntas como ¿debo creer en el mensaje de una persona que no conozco? Pero sobre todo, ¿debo permitir que el miedo me impida vivir día a día?



Elda Arroyo (México) es licenciada en Letras Hispánicas por la Universidad de Guadalajara y maestrante en Administración Pública. Trabajó para Milenio, Notisistema y Eastern Group de Los Ángeles, California, entre otros. Cuenta con formación policial y actualmente es directora de Comunicación de la Secretaría de Seguridad del Estado de Jalisco, en México.

Tw: @elda_arroyo | Ig: @eldaarroyo



“Si no se gana la batalla comunicacional, es imposible ganar la política”

En 2023 se cumplirán treinta años del debate presidencial entre los entonces candidatos españoles Felipe González y José María Aznar, que fue moderado por Manuel Campo Vidal. A partir de allí este profesional se constituyó en referencia ineludible a la hora de hablar de debates. Aquí un extracto de lo que conversamos con él para *Relato Podcast*.



Por Fabián Cardozo

Manuel Campo Vidal es licenciado en periodismo por la Universidad Autónoma de Barcelona e ingeniero técnico industrial por la Universidad Politécnica de Cataluña. También estudió sociología en la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales (París) y se doctoró en sociología (Economía Aplicada) por la Universidad Complutense de Madrid.

Es director general y consejero delegado de la productora Lua Multimedia, presidente de la escuela de negocios Next International Business School, donde dirige el Máster en Comunicación Avanzada y Marketing Digital, y director del Instituto de Comunicación Empresarial.

Moderó, negoció y organizó varios debates, entre ellos, en 1993, el primero televisado entre Felipe González (PSOE) y José María Aznar (PP); en el 2008 entre José Luis Rodríguez Zapatero (PSOE) y Mariano Rajoy (PP), en el 2011 entre Alfredo Pérez Rubalcaba (PSOE) y Rajoy; en 2015 entre Rajoy y Pedro Sánchez (PSOE) y en el 2016 el primer debate entre cuatro candidatos a la Presidencia del Gobierno de España, con Rajoy, Sánchez, Pablo Iglesias (Podemos) y Albert Rivera (Ciudadanos).

Campo Vidal analizó para **Relato Podcast** los principales conceptos del entrenamiento para vocería y el llamado *media training*. Lo encontramos en una de sus tantas clases con empresarios y líderes que realiza desde su centro de estudios, la Universidad Next, en España.

El especialista comenzó destacando la comunicación como la clave para consolidar una propuesta electoral o de gestión de gobierno.

“La batalla política no la vas a ganar nunca si no ganas la comunicacional, parece sencillo, pero ese error se repite mucho. La realidad es la percepción de la realidad. (...) Hay que gobernar bien, pero también saber contarlo”

“Si no se gana la batalla comunicativa, es casi imposible ganar la batalla política. Hay que contar bien las cosas, generar confianza, asentar las ideas principales en la gente, solo así ‘venderemos’ nuestras ideas y ‘nos comprarán’ para que gobernemos en un país o en nuestro ayuntamiento o ciudad. La batalla política no la vas a ganar nunca si no ganas la comunicacional, parece sencillo, pero ese error se repite mucho. La realidad es la percepción de la realidad. Si un gobierno hace muchas cosas y no las comunica bien o envía a un vocero que no está a la altura de las circunstancias crearía otra realidad. Hay que gobernar bien, pero también saber contarlo”, señaló Campo Vidal.



El relato

Dice el catedrático español que “el relato no se construye solo con una acción; se construye con una trayectoria, es una generación de confianza, se trata de instalar ahí la confianza de miles o millones de personas. Por lo tanto, es fundamental. Josep Borrell (alto representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad) suele decir que el relato de Europa no está ni siquiera bien contado para los europeos y que hay que escribirlo mejor”.

Más allá del debate sobre la incidencia del relato en las percepciones ciudadanas, parece difícil que se pueda llevar adelante un gobierno exitoso solo con una buena narrativa.

“Las ventas de humo suelen tener sus limitaciones. Hay que hacer bien y contar bien. Contar por encima puede tener efectividad inmediata, pero cuando se descubre también tiene su precio”, aclara.

Debates

Campo Vidal es especialista en la preparación y la moderación de debates. Su dilatada experiencia le permite dar consejos. Es uno de los periodistas más buscados para realizarlos y también para preparar a candidatos de distintas partes del mundo.

“Como dice Alan Schroeder (especialista en debates norteamericano): un debate no es una pugna dialéctica sin más, un debate es una selección de personal. Los electores con su voto

contratarán al futuro director general de Uruguay SA, por ejemplo. Siempre fueron importantes, pero se hicieron más importantes desde la consolidación de las redes sociales. Ellas, a través de sus algoritmos, ponen a muchas personas en vínculo con sus afines, pero un debate hace que se crucen los candidatos de uno y otro extremo”, analiza.

“Las ventas de humo suelen tener sus limitaciones. Hay que hacer bien y contar bien. Contar por encima puede tener efectividad inmediata, pero cuando se descubre también tiene su precio”

“Aquellos directivos de las campañas que no conceden tiempo a la preparación del debate llevan a sus candidatos al fracaso. En España el debate entre Felipe González y José María Aznar fue el primero y tuve el honor de organizarlo. (...) González, previo al primer debate, tuvo días complejos, y perdió. Luego aprendió la lección para el segundo debate. Hoy los jefes de campaña dejan el día previo para que el candidato se prepare”, rememora el especialista.

El experto valora lo discursivo, pero también subraya la importancia de la comunicación no

verbal en este tipo de eventos televisado: “los planos de escucha son importantes, puede estar hablando otra persona y no descartes que la cámara te tome a ti, debes tener cuidado con los gestos que haces”.

“Es famoso el debate entre George Bush y Bill Clinton, se lo captó a Bush mirando el reloj lo que dio la idea de que estaba incómodo y quería irse de allí, reforzando el concepto de que perdía el debate, cosa que por otra parte era cierta. Captarlo en esa circunstancia lo perjudicó”, ejemplifica Campo Vidal.

Culminada la cita mediática entre candidatos surge la disputa sobre el vencedor, situación que se pone en liza posteriormente, muchas veces, en las redes sociales y otros ámbitos de discusión.

A tal punto que “hay encuestas que se hacen sobre quién gana los debates. Los partidos están muy atentos a preparar la idea de que han ganado, pero es muy difícil de que un postdebate corrija la idea de quién ha triunfado, igual siempre debemos estar atentos”.



Fabián Cardozo (Uruguay) es consultor en comunicación política y campañas electorales. Diplomado en Comunicación Política UBA y Diploma de Especialización en Marketing Político y Comunicación de Gobierno Camilo José Cela (España). Periodista con veinte años de trayectoria en medios uruguayos e internacionales actualmente en la tv pública y en la agencia de noticias *Sputnik*. Presidente de la Asociación de la Prensa Uruguaya. Desde allí impulsó el pacto ético de todos los partidos políticos con representación parlamentaria del Uruguay.

Tw: @facardozo | Ig: @fabicar16



Abinader en la cima de la popularidad

He considerado pertinente iniciar este artículo con una pregunta. ¿Qué ha hecho Luis Abinader para continuar siendo de los presidentes más populares en América Latina a pesar de las crisis?



Por Jonathan Cabrera

República Dominicana tiene una de las democracias más jóvenes del continente, pero a la vez de las más estables. Siendo Luis Abinader el primer presidente nacido luego de la dictadura de Trujillo.

El presidente Abinader ha adoptado por un modelo de Presidencia cercano a la gente, se comunica con bastante frecuencia con el pueblo, contrario a los anteriores mandatarios, que optaban por el silencio como estrategia de comunicación.

El actual gobernante ha lanzado doce reformas estructurales institucionales como mecanismo de fortalecimiento institucional que permitan el apuntalamiento de la democracia que se debilita cuando un partido permanece mucho tiempo en el ejercicio del poder.

Entre los aspectos claves de la popularidad de Luis Abinader se pueden citar varios: ser de los primeros países en garantizar las dos dosis de vacunas contra la COVID-19 que permitió que la ciudadanía se incorporara a la vida productiva y los niños a las escuelas, la reactivación del turismo como industria estratégica a niveles de visitantes pre COVID, estabilidad macroeconómica y control inflacionario, estabilidad cambiaria, recuperación del empleo en tiempo record, control de la migración (esta

medida fue tomada mediante un diálogo con todas las fuerzas políticas), a pesar de la guerra entre Rusia y Ucrania y el colapso de la cadena de suministros, el país ha mantenido el abastecimiento alimentario.

No todo es color de rosa, porque, aunque se han tomado las políticas públicas idóneas para hacer frente a situación económica mundial, la seguridad pública suele tener picos de desborde que afectan a la ciudadanía.

Sin embargo, creo que además de los aspectos antes citados, la razón más importante de su alta popularidad, de acuerdo a la revista estadounidense *Americas Quartely* que lo posiciona con un 70%, radica en gobernar con humildad ante su pueblo. Escuchar y hablarle. Sobre todo, cuando en el hemisferio vemos democracias en peligro por gobernantes que se mueven a los extremos acompañados del populismo como método de acción.



Jonathan Cabrera (República Dominicana) es presidente de Newpartners, empresa de estudios de mercado y opinión en República Dominicana con veinte años de experiencia en estudios de mercado, opinión y barómetros sociopolíticos. Ha trabajado para diversas campañas políticas para candidatos y consultores durante más de diez años.

Tw: @joncabrera | Ig: @joncabrera_



Me gustan los estudiantes

“¡Qué vivan los estudiantes, jardín de nuestra alegría! Son aves que no se asustan de animal ni policía y no le asustan las balas ni el ladrar de la jauría”, entonaba Violeta Parra en su canción dedicada a toda la estudiantina.



Por Francisco Grandón

Las revoluciones, entendidas como procesos de reformas y artífices de profundos cambios sociales en beneficios de la ciudadanía, han sido fuertemente motivadas por los movimientos obreros proletarios y por jóvenes de educación media y universitaria, quienes han sufrido las consecuencias de las desigualdades y que, motivadas y motivados por estas, han tenido el coraje de salir a las calles a manifestarse por erradicar las brechas existentes.

En Chile, país que durante estos últimos años se ha visto convulsionado por una fuerte crisis de legitimidad política, pérdida de confianza y exacerbación de las desigualdades sociales, entre otras, tiene un historial de masivas manifestaciones que han sido incitadas por alumnos y alumnas universitarias y de educación media que han terminado por propiciar los cambios por los que se confluye.

El movimiento
estudiantil chileno de
los últimos años de la
dictadura de Pinochet
fue una pieza clave
en la campaña
del plebiscito de 1988
y en la recuperación
democrática

En 1906 los estudiantes universitarios se organizaron y dieron vida a la Federación de Estudiantes de Chile (FECH). En 1918 vivieron su primera manifestación masiva para incitar reformas estructurales en el sistema educacional superior chileno. Tuvieron que pasar décadas, con represión, detenciones y muertes para que, en 1967, algunas de las consideraciones planteadas en el petitorio elevado, fueran tomadas en cuenta.

Con la violenta llegada de la dictadura cívico-militar chilena en 1973, aquellos cambios que habían permitido, por ejemplo, el cogobierno universitario, apoyo al personal docente y desarrollo de la investigación, fueron cercenados por las autoridades colocadas por Junta Militar, iniciando la contrarreforma. Volvían las persecuciones, detenciones y asesinatos ocurridos también durante las primeras décadas del siglo XX, llegándose a estimar que un 25% de los detenidos durante la dictadura de Augusto Pinochet corresponderían a estudiantes.

Durante los últimos años de la dictadura la clase estudiantil chilena comenzó a tener un rebrote en términos de su organización, iniciando un período de rearticulación de las dirigencias estudiantiles, las que con el pasar del tiempo terminarían por apoyar y ser pieza clave en el regreso a la calle por parte de la ciudadanía ante la eventual elección plebiscitaria de



1988 en la que el pueblo chileno recobraría la democracia por la vía pacífica. Tras la vuelta a la democracia, los estudiantes vivieron una luna de miel de once años (su propia transición) en la que las movilizaciones eran mínimas y sin la fuerza suficiente para suscitar los cambios necesarios tras los *amarres* hechos por el dictador Augusto Pinochet al finalizar su ciclo autoritario.



Las movilizaciones de estudiantes de 2019 se constituyeron en los catalizadores del estallido social que retumbaría en los cimientos de la sociedad chilena y que traería consigo grandes modificaciones al sistema político, social y económico

En 2001 los secundarios fueron los primeros en levantar manifestaciones masivas en contra del sistema de educación chileno. Fueron los iniciadores de una serie de movimientos que acontecerían en Chile de ahí en adelante, destacándose la Revolución Pingüina de 2006 y la movilización estudiantil de 2011.

Ambos movimientos serían los más destacados dentro de una ola revolucionaria que acaecería y cerraría con el despertar social de 2019 en Chile. Las demandas de cambio a la Ley General de Educación, el fin al lucro educativo, la desmunicipalización y retorno de la educación al Estado, la democratización de los espacios institucionales, reformas constitucionales e, incluso, una nueva Constitución vía una Asamblea Constituyente, entre otras, fueron puntos de encuentro entre las marchas más grandes y todas las que remecieron el país desde 2001 hasta 2019.

La hidalguía estudiantil chilena trasciende por ya más de un siglo de lucha ante las desigualdades y desventajas que el sistema económico ha propiciado en el sistema educacional

Como pináculo de la valentía estudiantil, es en 2019, en medio de un clima de desestabilización social en el país provocado por declaraciones de ministros y distintas alzas en el costo de la vida, entre ellas el pasaje de la movilización pública, además de la ya conocida deslegitimación del sistema político,

cuando los estudiantes secundarios deciden afrontarlo con acciones pacíficas, evadiendo los accesos al metro de Santiago semanas antes del 18 de octubre, forjándose así en los catalizadores del estallido social que retumbaría en los cimientos de la sociedad chilena y que traería consigo grandes modificaciones al sistema político, social y económico.

La hidalguía estudiantil chilena trasciende por ya más de un siglo de lucha ante las desigualdades y desventajas que el sistema económico ha propiciado en el sistema educacional, logrando avances que han sido detenidos de manera violenta por los gobiernos autoritarios de turno y que, ante el despertar social de 2019, la nueva Constitución y el gobierno transformador de Gabriel Boric, conserva la esperanza de lograr aquellas reformas que sus compañeros y compañeras de 1918 lograban obtener.

“¡Que vivan los estudiantes que rugen como los vientos!”¹



Francisco Grandón (Chile) es Relacionador Público y Máster en Comunicación Creativa y Estratégica. Se desempeña como consultor en comunicación política y campañas electorales, especializándose en el proceso de elaboración, construcción y desarrollo de la estrategia. Ha participado en elecciones municipales, parlamentarias y presidenciales en Chile.

Tw: @fgrandong | Ig: @fc.grandon

1 - Me gustan los estudiantes, Violeta Parra.



Zozobra, los momentos que atraviesa Ecuador

El país atraviesa una serie de manifestaciones que mantienen en la incertidumbre a varias ciudades, conatos de violencia con heridos, así como complicaciones vehiculares, que se traducen en desabasto de alimentos, son solo algunos de los escenarios que se presentan.



Por Saudia Levoyer

Son las 18:30 horas del 22 de junio de 2022. Han transcurrido diez días desde que la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) inició su protesta. Ya hay un muerto, centenares de heridos, policías secuestrados por los manifestantes, millones de dólares en pérdidas económicas (unos cuantos por los actos de vandalismo), millones de personas atrapadas en sus casas –especialmente en Quito, Latacunga, Ambato, Ibarra, Riobamba y Puyo– presas del miedo y la incertidumbre.

Como si eso no fuera suficiente se han producido saqueos a comercios y a instituciones como la Fiscalía General del Estado, en donde se produjo robo de documentos, y se han hecho llamados a atacar a las agencias de los dos bancos más grandes del país. La paralización de la circulación vehicular y peatonal en buena parte del país no solo produce desabasto de comida, sino que se está tratando de parar la economía. En las redes sociales corren palabras inundadas de odio, fanatismo, pasión, mentiras, insultos, polarización... Una crisis, sin lugar a duda, que no se solventará fácilmente ni en el corto plazo.

Al momento hay algunas cosas que han quedado claras. La primera es que no ha habido una atención

adecuada a los indígenas y sus necesidades, desde mucho antes del retorno de la democracia en 1978. Ellos están entre el grupo mayoritario de pobres y, desde los años 90, su movilización ha sido la manera de conseguir atención a sus más básicos requerimientos. El decreto firmado por el presidente Guillermo Lasso para mejorar las condiciones de crédito, subsidio de la urea, entre otros, es un paso, pero queda mucho trabajo por hacer.

Se han producido saqueos a comercios y a instituciones como la Fiscalía General del Estado, en donde se produjo robo de documentos

La segunda es que parte de la dirigencia indígena, especialmente su presidente, Leonidas Iza, sí está interesada en generar la desestabilización del gobierno. De los diez puntos que pidieron, nueve fueron acogidos en el decreto presidencial, pero esto se ha constituido en un pretexto para mostrar lo que buscan en realidad: la caída del Gobierno. Esto no es ninguna novedad, tomando en cuenta que, en 2019, cuando Lenin Moreno era



presidente, Iza ya había anunciado que derrocar al gobierno era uno de los pasos a seguir para instaurar el indocomunismo, tal como consta en el libro que coescribió y que se titula Estallido, publicado después de las manifestaciones de hace casi tres años.

Un tercer tema que queda claro es que las infiltraciones de los violentos y sus ataques tácticos, especialmente en Quito, Puyo, Riobamba y Ambato, así como el control de la información en redes sociales, demuestran que tiene preparación, estudio y financiamiento.

Esto último quizás es lo más sensible: ¿quién los financia? El Ejecutivo ha presentado su teoría y responsabiliza al crimen organizado. La idea no resulta descabellada, cuando desde que Rafael Correa era presidente de la República, se había advertido de los riesgos de que Ecuador se convierta en un narco Estado. Hoy, las evidencias alrededor de su injerencia en sectores clave como el político y la justicia están por todos lados, sin contar la guerra que está desatada y que ha llevado a una ola de sicariato nunca vista en varias ciudades del país.

Se necesitará acción política, gestión y coordinación entre los gobiernos seccionales y el Ejecutivo, para dar respuesta a los indígenas

Las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional también apoyan esta teoría y sus análisis establecen vínculos con los grupos de manifestantes. Su apoyo a la democracia y a la institucionalidad se entiende bajo la lógica que, si el gobierno cae, la sucesión no es sencilla. Los alzados en contra del gobierno no quieren que asuma el vicepresidente y el siguiente en la sucesión debiera salir de la Asamblea Nacional, que es aún más cuestionada. Y, lo más grave, bajo esta línea de análisis, sería entregar el Estado en bandeja de plata al crimen organizado.

Ante estos hechos que han construido el relato público, ¿qué hacer? Si se logra establecer la mesa de diálogo, será un primer paso, porque por donde se lo vea, se necesitará acción política, gestión y coordinación entre los gobiernos seccionales y el Ejecutivo, para dar respuesta a los indígenas.

Pero también se requerirá trabajar para reconstruir los lazos con el resto de la sociedad. Eso implica campañas de comunicación que vuelvan a acercarnos como ecuatorianos, que bajen las tensiones. También que concientice sobre los riesgos del narcotráfico, un problema que se lo sigue viendo como lejano, como si no afectara a la sociedad en su conjunto. Se necesitará que la comunicación sea entendida como un bien estratégico. La virulencia de las redes sigue ganando espacio, bajo la etiqueta de la libertad de expresión, poniendo en riesgo la seguridad de la mayoría de los ecuatorianos, con campañas de odio y racismo, en este caso contra el indígena y el mestizo, contra el que no comparta lo que cada uno piensa.

La virulencia de las redes sigue ganando espacio, bajo la etiqueta de la libertad de expresión, poniendo en riesgo la seguridad de la mayoría de los ecuatorianos, con campañas de odio y racismo



Ha sido tan alto el costo de esta manifestación y todavía no se conoce el total de la cuenta. Y esa cuenta habrá que pagarla lo más rápidamente posible, para lograr acercar a los ecuatorianos.

Calma relativa

Al cierre de esta edición, la Asamblea Nacional del Ecuador estaba convocada para las 18:00 horas del 25 de junio, para tratar la destitución del presidente de la República, Guillermo Lasso, pese a que no había los votos suficientes para lograr ese objetivo. La iniciativa surgió desde la bancada de Unión

por la Esperanza (UNES), a la que pertenece el expresidente Rafael Correa, y tenía el apoyo de un grupo de legisladores de Pachakutik, afines a Leonidas Iza, presidente de la CONAIE. Con esta última maniobra política, el Ejecutivo probó su teoría de las vinculaciones de Correa e Iza y su afán de desestabilizar el sistema democrático.

Pese a la poca popularidad y aceptación de la función legislativa, la mayoría de los bloques parlamentarios señalaron que no permitirán ningún golpe de Estado, adelante de las elecciones

o la muerte cruzada (cesación del Ejecutivo y Legislativo simultáneamente). Sus declaraciones se produjeron luego de que Iza insistiera en la caída del gobierno de Lasso y poco después del enfrentamiento que se produjera en los alrededores de la Asamblea, el cual puso fin a las pocas horas de tregua que se había logrado tras el pedido de la Iglesia Católica y Evangélica.

En la emblemática tribuna de Los Shyris, al norte de Quito, desde el jueves 23 de junio ya se habían concentrado centenas de personas vestidas de blanco pidiendo paz. Los edificios y casas de varios sectores de la ciudad, en cambio, a la noche golpeaban las cacerolas con el mismo pedido. La solicitud luego se convirtió en reconocimiento a la Policía Nacional y las Fuerzas Armadas, que fueron desalojados de los puntos más conflictivos, después de que el presidente Lasso pidiera a los indígenas que se resguarden, una vez que la Policía y el Ejército comenzaron el operativo de desalojo.

Antes de la sesión de la tarde, los bloqueos en las vías del país habían disminuido. La circulación de personas y productos comenzó; sin embargo, en Quito, en los alrededores de la Universidad Central, en donde se constituyó un centro de acogida para los manifestantes, se registraban protestas, previa a la sesión parlamentaria.

Se aspiraba a que el diálogo con los indígenas arranque en las próximas horas, con el apoyo técnico de varios organismos internacionales y presencia de veeduría ciudadana.



Saudia Levoyer (Ecuador) es periodista y docente universitaria de pregrado y posgrado. Ha trabajado como reportera y editora Política y de Investigación en medios de Ecuador. Actualmente mantiene una columna en *El Universo*. Autora y coautora de cuatro libros. Profesora de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.

Tw: @slevoyer





Derechos humanos y corrupción

Los derechos humanos constituyen un avance fundamental para la humanidad en la medida que decantan unos valores plasmados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, elemento que constituye uno de los mayores logros del siglo XX.



Por Carlos Felipe Sarmiento Rojas

Sin embargo, este importante paso dado en 1945 aún evidencia una brecha significativa entre estos derechos civiles, políticos, sociales, económicos y culturales consagrados, con su efectivo ejercicio.

Más aún, estudios recientes han fijado su análisis en fenómenos como la corrupción y su relación con el goce de los derechos fundamentales, esto como uno de los retos que debe enfrentar la democracia, lograr superar la impunidad es un desafío para algunos países.

Por ejemplo, el caso de la constructora brasileña Odebrecht, develó el pago de coimas y comisiones en diez países de latinoamericana: Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Guatemala, México, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela, a fin de salir beneficiados en la asignación de contratos públicos.

La crisis en materia de corrupción no solo la adolece la esfera pública como usualmente se piensa, la esfera privada responde a estas dinámicas, asimismo en ocasiones se naturaliza este tipo de acciones en los valores sociales y en las vivencias cotidianas.

En este sentido, el presente artículo pretende esbozar elementos que deben ser tenidos en cuenta ante el reto que surgen en escenarios de violaciones de derechos humanos, tales como la corrupción y la impunidad.

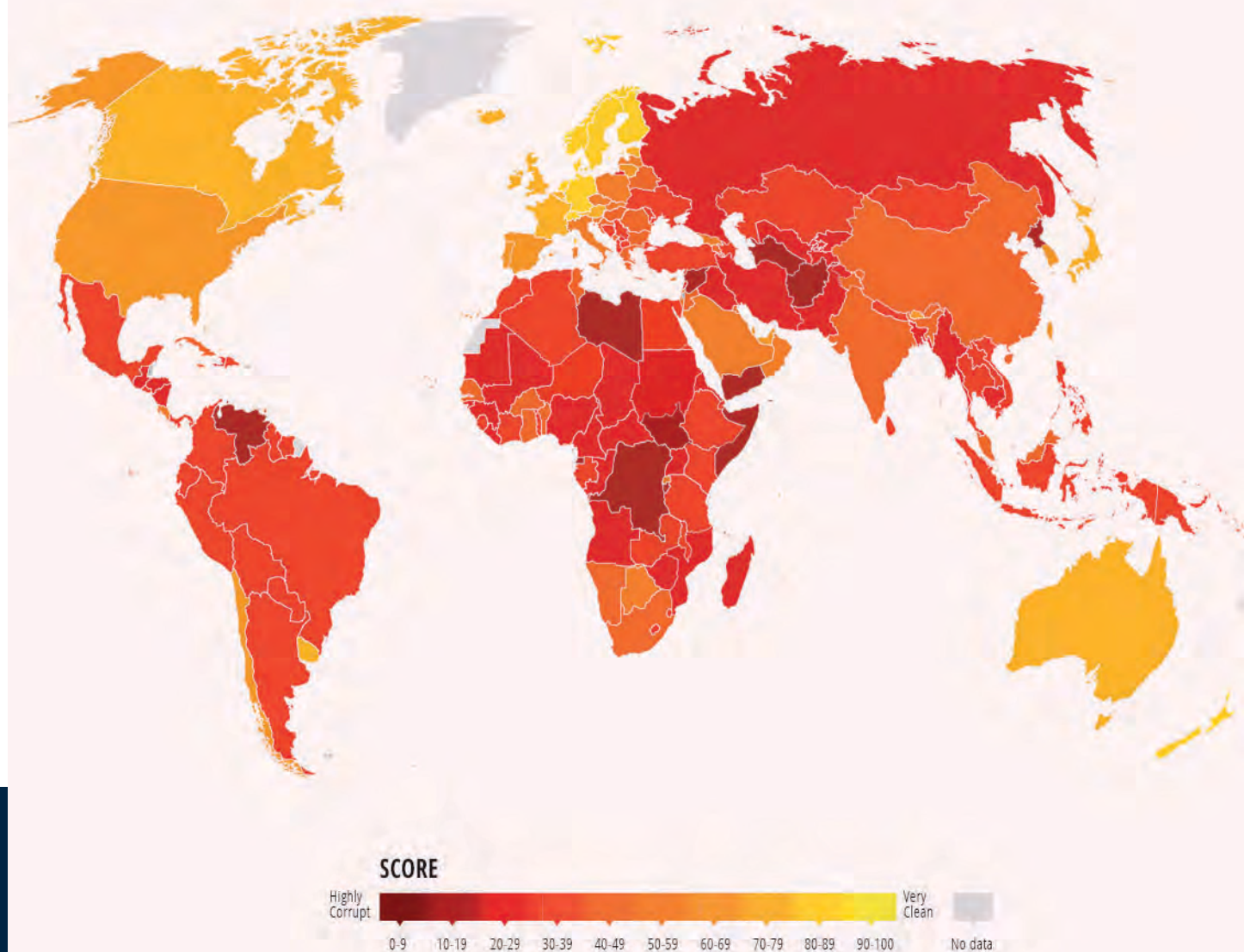
Impunidad, corrupción y DDHH

Las relaciones de estos factores quedan develadas por diversos estudios, para este escrito resulta de suma importancia, la aportada por el investigador Daniel Vázquez en su obra *Corrupción y Derechos Humanos: ¿Por dónde comenzar la estrategia anticorrupción?* En esta se logra argumentar una relación de causa y efecto de las variables referidas, a partir de evidencia práctica se demuestra el impacto de cómo la corrupción contraviene con los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales.

Se requiere que los Estados asuman un papel activo en la lucha contra la corrupción, a fin de encarar la amenaza que ha puesto a las democracias y al ejercicio efectivo de los DDHH

De lo anterior destaca que este fenómeno es uno de los problemas de la democracia contemporánea, constituyendo un factor que repercute en

TRANSPARENCY INTERNATIONAL, 2021



la legitimidad de las instituciones y, a su vez, generando escenarios propicios para las violaciones de derechos humanos. No obstante, no debe limitarse exclusivamente al Estado, también a los poderes privados como lo argumenta el jurista italiano Luigi Ferrajoli.

Existen diferentes indicadores de medición de la corrupción. No obstante, el más aceptado y citado es el Índice de Percepción de la Corrupción (IPC), elaborado por Transparencia Internacional, cuya metodología permite comparar desde 1995 los niveles de percepción de la corrup-

ción en más de 180 países. Cada país obtiene una calificación de 0 a 100 donde 0 es altamente corrupto y 100 es muy limpio (ausencia de corrupción). Este indicador permite crear un *ranking*.

Según el informe presentado en Berlín el pasado 25 de enero de 2022, los resultados indican que la corrupción es un problema de alcance global, aunque los niveles son muy distintos. Se infiere que los países que vulneran las libertades civiles obtienen de forma consistente puntuaciones más bajas en el índice.

Un tema estructural que debe atenderse en paralelo con el combate a la corrupción es un sistema judicial que imparta justicia en un tiempo prudente, atendiendo el debido proceso

Por lo tanto, se requiere que los Estados asuman un papel activo en la lucha contra la corrupción, a fin de encarar la amenaza que ha puesto a las democracias y al ejercicio efectivo de los derechos humanos en las sociedades contemporáneas.

Los índices de corrupción de los últimos años indican de manera general que los países de Latinoamérica, con excepción de Chile y Uruguay, debemos reflexionar institucionalmente cómo mejorar el andamiaje de combate contra la corrupción.

Resulta pertinente abordar algunos hallazgos en la relación derechos humanos y corrupción que nos pueden dar luz, por ejemplo, los estudios realizados por Vázquez citado con anterioridad.

En esa investigación se logró establecer a través de un análisis cuantitativo y cualitativo que cuando México empeoró en temas de corrupción, el índice de integridad física de las personas descendió de forma paralela.

Por otra parte, podríamos identificar que a nivel global los Estados y la sociedad civil debemos situar en la agenda pública, el combate a la corrupción, como un tema prioritario para los siguientes lustros, una manera progresista sería la elaboración de instrumentos internacionales que contribuyan a través de técnicos, comisiones de expertos e investigaciones a la generación de estrategias y acciones para su combate, a fin de eliminar las secuelas que trae para los derechos humanos y la democracia.

Tal como se han logrado avances en asuntos de suma relevancia como la sostenibilidad y medio ambiente, plasmados en logros regionales como *El Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe* (conocido como tratado de Escazú) y *Los Objetivos de Desarrollo Sostenible Agenda 2030*.

La elaboración de manera concertada y consensuada de estos instrumentos internacionales permitirá a los Estados innovar en las acciones legislativas y las políticas públicas que se requieren para cumplir con este objetivo.



Sin embargo, parece que la misma no se agota con estas alternativas. Se requiere ponderar estrategias que consoliden una justicia eficiente, que permita un diseño institucional armonizado con el derecho internacional y las realidades transnacionales que logren dar una respuesta adecuada.

La impunidad es un combustible para la corrupción y esta, a su vez, un factor que propicia escenarios favorables para el resquebrajamiento de derechos humanos

En este sentido, la administración y procuración de justicia debe ser un pilar fundamental que esté cimentado sobre indicadores tangibles que permitan una valoración. La calidad de las investigaciones, los centros de reinserción social y mecanismos que prevengan actos de corrupción en los sistemas judiciales deben ser factores a tener en cuenta. Asimismo, la articulación con organizaciones internacionales que aporten insumos en investigaciones en la materia, por ejemplo, *World Justice Project*.

La visión de una solución mesiánica unitaria parece un camino ríspido. Se debe lograr incorporar respuestas integrales, es decir, las reformas a futuro deben ser articuladas (fortalecimiento de convenios internacionales, sistemas judiciales, Derechos Humanos, legislación y políticas públicas).

El castigo y sanción por un acto de corrupción, establece las probabilidades para que se eviten futuros actos ilícitos

Se requiere de cuerpos normativos caracterizados por una visión holística, donde se logre plantear soluciones, por ejemplo, implementar medios alternativos o transicionales para la impartición de justicia. Este punto muy relevante entendiendo que el castigo y sanción por un acto de corrupción, establece las probabilidades para que se eviten futuros actos ilícitos.

La impunidad es un combustible para la corrupción y esta, a su vez, un factor que propicia escenarios favorables para el resquebrajamiento de derechos humanos. Aquellos países donde este trinomio se encuentra armonizado tienen bajos niveles de descomposición institucional, por el contrario, gozan de altos niveles de legitimidad estatal.

Un tema estructural que debe atenderse en paralelo con el combate a la corrupción es un sistema judicial que imparta justicia en un

tiempo prudente, atendiendo el debido proceso e incorporando gradualmente legitimidad a razón de sus resultados.

Un país donde las personas ejerzan los derechos consagrados en su carta magna no debe limitarse a un enfoque jurídico, por el contrario, debe tener en cuenta la moral y la cultura de la sociedad para lograr un cambio de estadio.

En suma, superar el reto que nos presenta las violaciones en derechos humanos que se padece actualmente y el fortalecimiento de la democracia requiere una respuesta integral a nivel transnacional, que atienda variables asociadas como es la corrupción. Para esto debemos pensar respuestas audaces que involucren políticas públicas, acciones legislativas y más aún a la sociedad civil, teniendo como aliado un fortalecimiento en los escenarios y mecanismos internacionales.

Además, la reducción de la impunidad es prioritaria para el combate a la corrupción dando respuestas integrales que no se limiten a la expedición de leyes; debe lograrse por vía de una administración e impartición de justicia ágil, que dicte sentencia en términos prudentes y sancione a los responsables como medio para garantizar la no repetición y la eliminación de los actos de corrupción en el sector público y privado.



Carlos Felipe Sarmiento Rojas (Colombia) es politólogo (Universidad de los Andes de Colombia); maestro En Gobierno y Administración Pública (Universidad Complutense de Madrid) y doctorando en Derechos Humanos (Universidad Autónoma de Tlaxcala). Asesor y académico en temas de derechos humanos y justicia transicional.

Ig: @felisarmiento | Tw: @FeliSarmiento | Fb: Felipe Sarmiento



Diversidad, equidad e inclusión: El daño de los estándares de la belleza

Tenemos que cuestionar nuestra complicidad con los estándares de belleza que son peligrosos no solo para la salud mental, sino para la salud física.



Por Franca Roibal Fernández

Los medios de comunicación, así como también los medios sociales, marcan muchas de las pautas en cuanto a los estándares de lo que se considera “belleza”. Estos estándares son eurocéntricos, racistas, machistas y homofóbicos. También, hasta cuando vemos representación más o menos diversa, estos estándares siguen siendo gordofóbicos. La gente pasa cada vez más tiempo consumiendo medios convencionales gracias a una especie de nueva globalización frecuentemente atribuida a Netflix (aunque esta plataforma se volvió una especie de metáfora para todos los medios convencionales).

En el ámbito de la raza, cuando vemos “representación diversa” casi siempre se trata de personas negras, pero de piel clara, con cuerpos flacos si son mujeres; atléticos y fuertes si son hombres, con el pelo estilizado como de peluquería. En el ámbito del género, si hay representación, siempre son personas tradicionales y estereotípicamente homosexual, también con cuerpos “perfectos”. Y casi nunca se ve representación en tamaño de cuerpo. Y si existe, es una persona gorda que sirve como alivio cómico. Hay activistas que están haciendo el trabajo de educar al público para minimizar este problema. No se trata de “glorificar,” simplemente de incluir. Las personas con cuerpos grandes existen. Las personas no binarias, negros de piel oscura, con diferentes niveles de habilidades físicas y men-

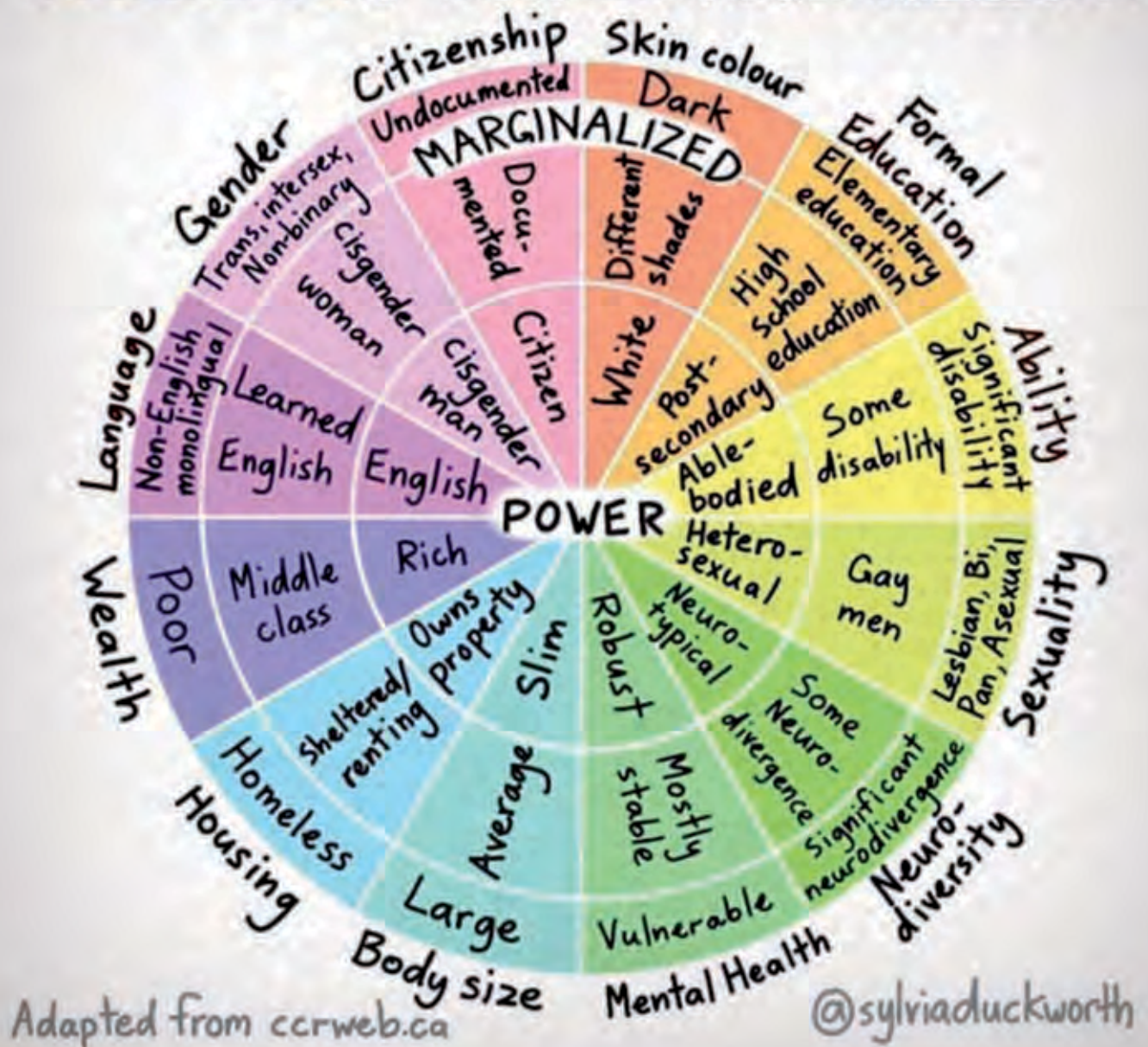
tales, también. Pero si miramos los medios convencionales, no se ven representados.

La gordofobia es un término que describe una de las formas de discriminación más socialmente aceptable: la discriminación en base al tamaño de una persona

Los medios sociales hacen más accesible estos estereotipos. Los que llegan a ser *influencers* viven vidas según lo que creen que está de moda basado en Hollywood y Netflix. Las personas “comunes” ven videos de personas que se consideran “normales”, pero llegan a ser *influencers*, y se miden según las pautas que ponen estos últimos. Mientras tanto, hay muchísimo uso de filtros y *photoshop* que no sabemos en realidad cómo es esa persona en realidad. Todo esto nos lleva a siempre estar comparándonos con ideales que en realidad no existen o son falsos.

A todo esto, ¿qué es la gordofobia? Este término está en uso en ciertos círculos de la justicia social para describir una de las formas de discriminación más

WHEEL OF POWER/PRIVILEGE



La Rueda de Poder/Privilegio, de Sylvia Duckworth basada en el trabajo de Kimberlé Crenshaw, muestra todas las maneras en las que podemos tener privilegio y opresión. Uno de los triángulos que se suele ignorar es el "tamaño del cuerpo".

socialmente aceptable: la discriminación en base al tamaño de una persona. La interseccionalidad es la teoría que relaciona los niveles de opresión que se cruzan para crear situaciones únicas y personalizadas, para considerar que las personas que pertenecen a varias categorías de marginalización sufren de una manera diferente, precisamente debido a esos niveles. Una de las categorías de opresión que frecuentemente se ignora es el tamaño del cuerpo.

Cuando juzgamos a una persona gorda, muchas veces hacemos de cuenta que es por un asunto de salud, pero en realidad muchos de nosotros

tenemos gordofobia internalizada, que asocia la gordura con la falta de salud y la delgadez con ser saludable. La verdad es que el tamaño de una persona no tiene relación con la salud en la mayoría de los casos. Por ejemplo, una persona grande de cuerpo puede tener la salud perfecta (en cuanto a lo que consideramos saludable como glucosa en la sangre, presión, etc.), y una persona flaca puede tener presión y glucosa alta, pero solo una de ellas va a ser marginalizada por esto.

Cuando una persona "flaca" come comida que juzgamos como "no saludable," pocas veces vemos la crítica que

se le lanza a una persona que consideramos “gorda” comiendo lo mismo. Pero no tenemos los mismos prejuicios cuando hablamos, por ejemplo, de fumar cigarrillos o tomar alcohol.

En la política, la gordofobia afecta mucho las interacciones con candidatos y elecciones, especialmente en el momento en el que tenemos más acceso que nunca a imágenes y videos de los políticos

A pesar de que este asunto pueda parecer superficial, la gordofobia en la medicina está causando que la gente gorda no reciba el mismo cuidado que los no considerados gordos. Por ejemplo, en muchos ámbitos médicos, cualquier queja que tenga una persona gorda se le atribuye al peso, a pesar de que no tenga nada que ver. De esta forma se ignoran las preocupaciones de estos pacientes que, si estas dolencias fueran detectadas a tiempo, incluso podrían hasta salvarse vidas.

En la política, la gordofobia afecta mucho las interacciones con candidatos y elecciones, especialmente en el

momento en el que tenemos más acceso que nunca a imágenes y videos de los políticos. En muchos casos las campañas se convierten en concursos de “belleza”. A los políticos que no se prestan a participar en estos estándares se los burla, se convierten en memes y el diálogo se aleja del contenido político y se vuelve en una conversación sobre quién es el más lindo.

Cuando pensamos en la accesibilidad a recursos, hay muchos obstáculos para las personas más marginalizadas. Vale la pena cuestionar nuestra gordofobia internalizada en cuanto a cómo se relaciona con los estándares de “belleza” si queremos practicar auténticamente la diversidad, la equidad, y la inclusión.



Franca Roibal Fernández (Argentina - Uruguay) es profesora e investigadora de Estudios Latinoamericanos y Lengua Española. Consultora de diversidad, equidad e inclusión en Pennsylvania y New Jersey, Estados Unidos. Recibió su Ph.D. de Boston University. Sus áreas de enfoque son literatura, cine, música, cultura popular latinoamericana (carnaval, fútbol) con una especialización en el Cono Sur y dictaduras. Tiene un enfoque transdisciplinario, descolonizante e interseccional en antiimperialismo y antirracismo.

Tw: @srtaintelectual - @solylunaconsult
Ig: @srtaintelectual - @solylunaconsulting

RELATO

REVISTA DE COMUNICACIÓN POLÍTICA

Síguenos en nuestra web: www.relatocompol.com

y en nuestras redes sociales



@relatocompol



@relatocompol2021



@relatocompol



relato

RELATO EN EL AULA

Una síntesis de la investigación
y el conocimiento
de nuestros estudiantes



Análisis de marcos en el contexto de *Un violador en tu camino:* micromovilización, redes y significados

El objetivo de este trabajo es analizar la construcción de redes entre movimientos sociales al replicar el *performance Un violador en tu camino* en Cartagena (Colombia) en noviembre de 2019. Los datos se extraen de la participación de la autora en el evento, se muestra la potencialidad del evento y el fortalecimiento de redes.



Por Lizett Paola López Bajo
Universidad Nacional Autónoma
de México (UNAM)

El *performance Un violador en tu camino* fue parte de una obra teatral que, nunca llegó a estrenarse. El colectivo feminista chileno Las-Tesis, lo presentó por primera vez en la ciudad de Valparaíso el 20 de noviembre de 2019, en medio de las protestas que sacudieron el país. La canción se volvió viral y en unos días transformada en himno de protesta. Su letra, coreografía e iconografía lo convirtieron en un

fenómeno multitudinario replicado por movimientos feministas alrededor del mundo. El objetivo de este texto es analizar las redes construidas entre movimientos de mujeres al replicar el *performance* en la ciudad de Cartagena en noviembre de 2019. ¿Qué explica el agrupamiento temporal de las organizaciones de movimientos sociales de mujeres al replicar el *performance*?

El sociólogo Erving Goffman (2006) se refiere a los marcos como esquemas interpretativos que simplifican y condensan el mundo ahí fuera puntuando y codificando selectivamente situaciones, acontecimientos, secuencias de acciones en el pasado y presente de los individuos. Sirven para destacar y exagerar la gravedad de una situación definida como injusta, posibilitan realizar diagnósticos y una línea general de acción para resolver el problema.

La violencia hacia la mujer en una ciudad periférica

Las distintas violencias que sufren las mujeres (física, emocional, económica, sexual, psicológica, verbal) se entrecruzan y no pueden ser consideradas como fenómenos independientes y aislados, sino acumulativos. Las feministas han calificado las violencias hacia las mujeres como una situación injusta que merece ser cambiada, pues es un obstáculo para alcanzar la igualdad, el desarrollo y la paz (UN, 2021). Si bien, los Estados han fortalecido sus sistemas jurídicos al contar con leyes específicas para atender la violencia hacia la mujer, los mecanismos de prevención y sanción son insuficientes para detenerla y su implementación, deficiente. En Cartagena, en 2019 ocurrieron cuatro feminicidios y en 2020, cinco (ONU Mujeres, 2021). La violencia que culmina en un feminicidio es producto de otras no diagnosticadas a tiempo; se requiere implementar medidas más fuertes contra de los agresores, sistemas de atención integrados para las víctimas y programas para prevenir los casos.





Las distintas violencias que sufren las mujeres (física, emocional, económica, sexual, psicológica, verbal) se entrecruzan y no pueden ser consideradas como fenómenos independientes y aislados, sino acumulativos

Mi propia participación me llevó a sistematizar la experiencia del *performance* en Cartagena,

parto de una etnografía participativa y conversaciones más bien informales con las activistas. La convocatoria del primer ensayo se difundió a través del periódico local *El Universal* de Cartagena y redes sociales. Se tuvo a disposición el patio del Museo Histórico de Cartagena en el Centro Histórico de la ciudad. Durante los ensayos se creó un grupo de WhatsApp de mujeres que permitió la coordinación de las siguientes prácticas, la interacción de las activistas, la discusión sobre el proceder del *performance* y se establecieron posiciones que demandaban mayor horizontalidad.

Una regla desde el principio fue no dejar ingresar hombres (cis) al espacio de práctica, convirtiéndose en

condición *sine qua non* en la segunda práctica cuando ingresó un joven con una cámara y grabó el ensayo sin permiso de las presentes.

Si bien, los Estados han fortalecido sus sistemas jurídicos al contar con leyes específicas para atender la violencia hacia la mujer, los mecanismos de prevención y sanción son insuficientes para detenerla y su implementación, deficiente

El día de la presentación se decidió para el 5 de diciembre aprovechando un evento masivo que se realizaría en la ciudad.

Los logros

El objetivo del *performance* era movilizar a muchas mujeres, generar un impacto en los espectadores y concienciar sobre la violencia de género. Además, representaba simbólicamente una toma del espacio público por

parte de las mujeres lo cual implica un registro consciente de este para su apropiación. La centralidad del agravio que genera la violencia creó el marco que llevó a la micromovilización. Los grupos participantes llamaron la atención de las autoridades locales, pues la estructura (física y de personal) para la atención a las mujeres víctimas es deficiente. Lo “inesperado” pero un efecto directo del *performance* fue el fortalecimiento de las redes entre las distintas organizaciones. Los ensayos permitieron que muchas activistas compartieran experiencias y saberes. Con el tiempo algunas de estas relaciones se fortalecieron o desvanecieron pasada la efervescencia de la presentación. La gran oportunidad fue articular redes de trabajo y mostrar que había un movimiento social de mujeres en la ciudad, cuando parecía que eran islas trabajando por su cuenta.



Lizett Paola López Bajo (Colombia) es filósofa de la Universidad de Cartagena y magíster en Ciencias Políticas de la Flacso, Ecuador. Actualmente realiza estudios de doctorado en Ciencias Políticas y Sociales en el programa de posgrado de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. *Análisis de marcos en el contexto del performance Un violador en tu camino en la ciudad de Cartagena: micromovilización, redes y significados*, es un trabajo presentado en 2021 en el Seminario Acción colectiva, protestas y movimientos sociales, del doctorado mencionado.

Tw: @LizPaolaLopez23



MAPA ELECTORAL



Luego de un intenso primer semestre, en donde Costa Rica eligió a Rodrigo Chaves como su nuevo presidente, Colombia hizo lo propio con Gustavo Petro –en una elección que puede catalogarse como histórica, ya que es la primera vez que este país tendrá un gobierno de izquierda– y México definió sus autoridades electorales en seis estados –imponiéndose Morena en cuatro de ellos–; el tercer trimestre de 2022 también trae lo suyo.

Si bien cuantitativamente no será un trimestre destacado, ya que en América Latina habrá solo una cita electoral, sí será muy importante la convocatoria, pues el pueblo chileno estará dirimiendo sobre la aprobación de una nueva Constitución.

Chile

En lo que tiene que ver con el próximo trimestre, oportunidad en la que volveremos a estar con ustedes con una nueva edición de **Relato**, la única convocatoria a las urnas que se registra es el plebiscito constitucional chileno, del próximo 4 de septiembre.



MAPA ELECTORAL

Luego de un arduo trabajo de la Convención Constitucional, la ciudadanía trasandina tendrá ante sí un nuevo proyecto de carta magna, encargada –ni más ni menos– que sustituir a la vieja Constitución aprobada en la dictadura de Pinochet.

La votación, que se definirá por mayoría simple, tendrá como particularidad que será de carácter obligatorio, en un país que se destaca habitualmente por sus grandes índices de abstención en los procesos electorales. Los ciudadanos deberán elegir entre dos papeletas, una de aprobación y otra de rechazo al proyecto constitucional, así como también tendrán la oportunidad de votar en blanco quienes así lo dispongan.

De momento las fuerzas progresistas se han mostrado partidarias a aprobar la nueva Constitución, mientras que los conservadores serían proclives a rechazar el articulado. Las encuestas muestran una gran paridad entre los partidarios del Apruebo y el Rechazo, pero con una leve tendencia favorable a estos últimos.



**Por periodismo libre y heterogéneo
apoyá VOCES**

<http://semanariovoces.com/apoya-voces>





La campaña del único candidato

El mandato de Porfirio Díaz es uno de los sucesos más importantes de la historia política en México, pues durante su gestión si bien el país tuvo avances significativos en las áreas industriales y de comercio, sobre todo por la llegada de la electricidad y el ferrocarril, la inexistencia de la democracia se convirtió en el principal reclamo de la sociedad, que exigía un proceso electoral libre y que derivó en la Revolución Mexicana de 1910.

En esta edición, **Relato** presenta el afiche de campaña que el Círculo Nacional Porfirista difundió para pedirle el voto a los mexicanos en el periodo electoral 1896-1900, comicios a los que se presentó Díaz teniendo solo como oponente a Nicolás Zúñiga Miranda, quien no pudo conseguir un solo voto,

según consta en los registros de la época, que destacan el triunfo del general con el 100% de los sufragios.

En la imagen se observa a Porfirio Díaz, con más de 60 años de edad, ataviado en su uniforme de gala y sosteniendo una rama de olivo, representando la victoria, haciendo alusión a su pasado militar como triunfador en diferentes justas.

En tanto, los mensajes son por demás singulares, ya que atribuye como principales cualidades del candidato a ser el único gobernante que consolidó la paz, el orden y el progreso en México, luego de un siglo marcado por las turbulencias políticas y los intentos de invasiones extranjeras como la estadounidense en 1842 y la francesa en 1862.



INSCRIPCIONES ABIERTAS

DIPLOMA EN COMUNICACIÓN POLÍTICA

ONLINE

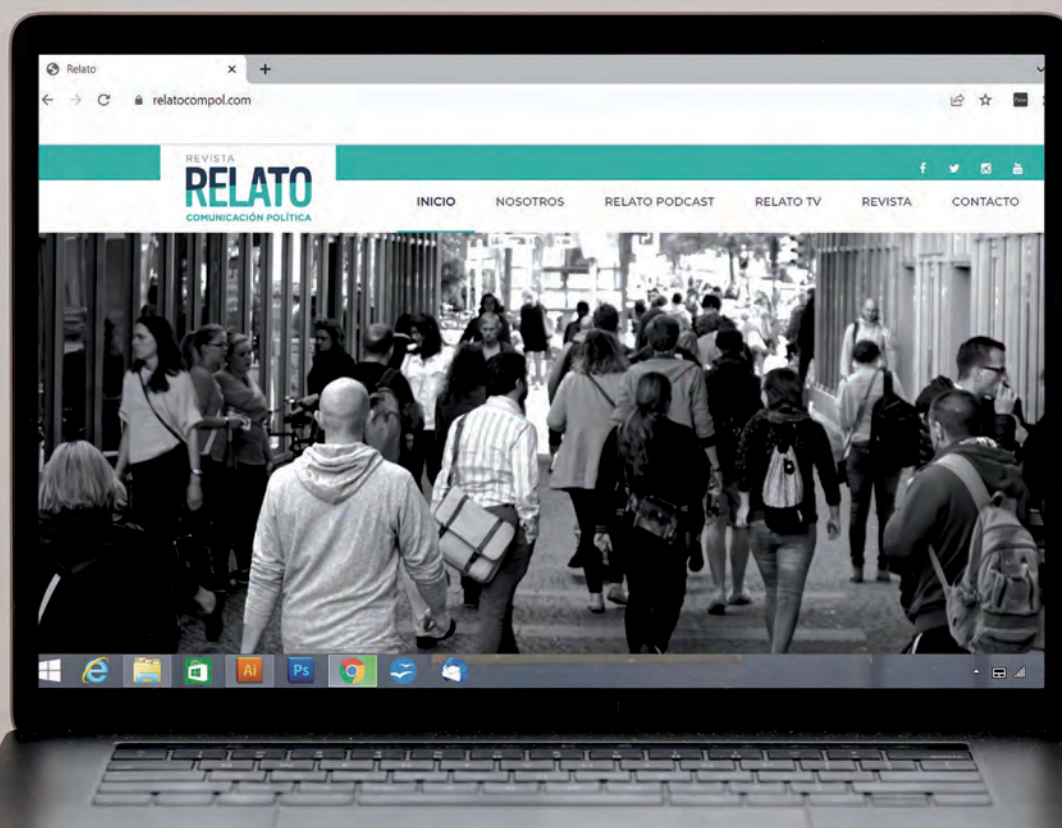


FACULTAD
DE LA CULTURA

SOMOS
EL LUGAR
PARA
VOS

Por más información:

✉ admisiones@claeh.edu.uy
🌐 claeh.edu.uy



SÍGUENOS EN NUESTRA WEB:
www.relatocompol.com
y en nuestras redes sociales



@relatocompol



@relatocompol2021



@relatocompol



relato

RELATO

REVISTA DE COMUNICACIÓN POLÍTICA